

COMEDIA FAMOSA.

EL HIJO PRODIGO.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Liberio el Pródigo. ** *Lidio, su hijo.* ** *Falsin, vejete.* ** *Desidia, criada.*
Experio, segundo Galán. ** *Silvio criado.* ** *Celia, Dama.* ** *Flora, y Felicia.*
Prudencio, viejo. ** *Capricho, Gracioso.* ** *Sirena, Dama.* ** *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Liberio, y Capricho de camino, Celia deteniendole, y él enojado.

Lib. Cansada muger por Dios!

Cel. Liberio, vuelve à mirarme.

Lib. Celia, quieres no cansarme?
pues dexanos à los dos.

Cel. ¿Que no te obligue amor tanto!

Lib. Antes mi enojo provocas.

Cel. ¿A qué peñas, à qué rocas
no enterneciera mi llanto?

Capricho, él lo hará por tí
tenle, si yo no le obligo.

Capr. Celia, como so su amigo,
no querrà hello por mí.

Cel. Ruegale tu, pues te dió
con él la suerte mas mano.

Capr. No vés, que estó muy galano
para ir à rogalle yo?

dexale en fin, Celia, y trata

de irte, mi consejo toma,

que al fin hemos de ir á Roma,

para vér si es roma chata:

ya su padre por entero

toda su herencia le ha dado,

y nos imos de contado,

como ha contado el dinero.

Cel. ¿Pues qué en Roma puede haver,
que le hace olvidar mi amor?

Capr. Celia, siempre fue mijor

aquello que està por vér:

à vér el mundo nos vamos,

que es un señorón, y habralle;
qué hemos de her sin visitalle,
tan galanes como estamos?

verémos si son allá

los hombres como acá semos,

y all Emperador verémos,

que nos le pintan acá

con unas patas tan sin

medida, que es cosa llana,

que no hay en una sabana
para helle un escarpin.

Verémos en concrusion

las Matronas, que si agora

de mí alguna se enamora,

cata à Capricho Matron.

Estas sí, y no Pastorotas,

que enseñan arremangados

dos zancajos collarados,

que parecen pies de sotas.

Lib. Capricho, qué te detienes,
veme à sacar el cavallo.

Capr. Volando vò como un rallo,

Celia, en vano á llorar vienes,

no le tiens que podricar,

que oy imos á ser Matrones,

y aunque le hagas mas salmones,

no nos has de inquillotrar. *vase.*

Cel. ¿Es posible que te has de ir
sin oír à quien te adora?

Lib. Celia, dexame, y dí aora

quanto tienes que decir.

El Hijo Prodigio.

Cel. ¡ Ay amado Liberio ! ¡ quién pudierā
decirte todo mi amor sin cansarte !
pero diré una parte,
que aunque menos dixera,
si eres hombre capáz de enternecerte,
menos bastárá , si , para vencerte,
No sabes que te adoro , y que mi tio
para tu esposa me crio à tu lado,
y siempre con cuidado
te amé por dueño mio ?
Mio ; mas no quisiera que lo fueras,
porque mi misma estrella no tuvieras.
Pero en fin , si mi amor has conocido,
¿ qué finezas en mí no has despreciado ?
¿ qué afectos no ha buscado
mi corazon perdido,
hasta llegar yo misma à aborrecerme,
para seguir tu gusto en no quererme ?
Testigos son las plantas , que lograron
tal vez la vida , con los llantos míos,
testigos son los rios,
que tal vez desearon
de mis ojos las dos continuas fuentes,
para ensobrevecer , à sus corrientes.
Apenas en el tierno arbol cabía
tu nombre , quando amante lo gravaba,
todos de él los llenaba ;
y quando lo escribía,
creced creced , decía , ó plantas bellas,
llevad su dulce nombre à las estrellas.
¿ Todo esto en fin desprecias , y te alejas
de Egypto , de tu Patria , y quien te adora ?
¿ en qué te ofendo ahora ?
¿ por qué ingrato me dexas ?
¿ mas qué pregunto , quando sé mi suerte ?
Basta quererte yo para perderte ;
pero ya que te pierdo , y ya que el hado
me tiene à tantos males destinada,
dime si soy culpada
yo en tu despecho ayrado,
que es el consuelo de una pena ardiente,
saber que se padece injustamente :
¿ injúriate mi amor con obligarte ?
¿ oféndete mi fé en obedecerte ?
¿ es delito quererte
por dicha , ó adorarte ?
mas no será delito , no , por dicha,
serálo en mí sin duda por desdicha.
Pues si no desmerece mi hermosura ,

mi honesto amor tampoco desmerece,
llevame pues , y crece
mi dicha , y mi ventura,
llevame , y no me dexes en tal calma,
porque se vaya el cuerpo con el alma.
Sirviendote iré yo , y pondré la boca
donde tu pie veloz ponga la plantá ;
mas si congoja tanta
tu crueldad no revoca,
ni mis afectos mueven tus enojos,
las lagrimas te muevan de mis ojos.

Lib. Dexame ya de cansarte,
pues si puedo responderte,
Celia , yo no quiero verte,
mira si querré llevarte.

¿ Mi hermano no te enamora ?
vea él que injusto parece,
que ames à quien te aborrece,
despreciando à quien te adora.

Dent. Capr. Dexeme ir , valgalle el diablo.

Dent. Silv. Mi señor llama , Capricho.

Dent. Prud. Buelve , buelve.

Capr. Ya yo he dicho,
que no quiero , bien craro habro.

Sale Prudencio , Lidio , y Silvio.

Prud. ¿ Dónde está Liberio ? ¿ dónde ?

¿ valgame el Cielo ! ¿ qué es esto ?

¿ pues irté quieres tan presto ?

¿ no me hablas , hijo ? responde.

Cel. Prudencio , tio , señor,

él sin remedio se vá,

y mi triste vida está

pendiente de su rigor.

Detenle , ó yo he de morir.

Prud. Pues hijo , ayer me pediste

tu la hacienda , y la recibiste,

y oy luego te quieres ir ?

El Alva apenas despierta

el aváro labrador,

quando tiene ya tu error

la prevencion à la puerta ?

Bañadas las canas mias

en el llanto de mis ojos,

no han podido à tus antojos

quitar las locas porfias !

¿ Dexas à tu viejo padre,

que te amā , alhagā , y estima,

la fe amante de tu prima,

y el dulce amor de tu madre !

Mi

Mi amparo quieres dexar,
y en tu prima la virtud!
dime, asi tengas salud,
què te lleva à despeñar,
para estarse ella florida,
siempre te vá asi engañando,
y te dexará en robando
toda la flor à tu vida:
buelve, hijo, en tí à vér tu mal;
y pues mis lagrimas son
cristal, que dà el corazon,
mirate en este cristal.

Lib. Padre, á esto me han obligado
vuestros consejos prolixos,
que no se alhagan los hijos
con estilo tan cansado.
¿ Si oyendo el consejo os dexo,
por llegarle à aborrecer;
cómo me quieres bolver,
con darme ahora un consejo?
¿ Quando desbocado vuela
fiero el bruto sin templalle,
es buen modo de paralle
irlé metiendo la espuela?
Yo tengo vuestro regalo
por violencia, y por rigor,
que aun el regalo, señor,
por obligacion es malo.
Siempre fue dulce el vivir,
y con serlo es cosa clara,
que si à vivir se obligára,
se apeteciera el morir.
Mi hacienda gastar intento,
mal, ó bien; que mas codicia
voluntario un precipicio,
que un descanso tan violento.

Prud. Pues hijo, no advertirás,
que Experio, un joven, à quien
quieres tu seguir tambien,
no bolvió à Egypto jamás,
y en Roma vive perdido,
donde su patria le ignora?

Lib. Imitarle quiero ahora.
que aunque no le he conocido,
sè que allá cobrando está
fama en riqueza, y poder;
yo, pues, le he de ir à exceder,
aunque mas me canses yá.

Prud. Te canso ¡ay juventud loca!

que mi boca te da enojos;
pues yo hablaré con los cjos,
si te canso con la boca.

Lid. Padre, mi hermano se vá,
á vér mundo se ha inclinado,
no te afija ese cuidado,
que contigo quedo acá.
Porque yo te asisto, estás
conmigo siempre impaciente,
y él porque es desobediente,
contigo merece mas.

Prud. Ay Lidio, que el corazon,
aunque bien me persuades,
se divide en dos mitades,
que vuestras dos vidas son!
Segun lo dispuso Dios,
bien podrá vivir sin mí
cada mitad de por sí,
mas yo no sin todas dos.

Hacen una seña dentro con una corneta.

Lib. Este es Capricho, y me llama:
ea, padre, à Dios, que es tiempo
de partirme. *Prud.* ¡ Ay hijo mio!
te vãs? pues echame al cuello
los brazos, y quiera Dios,
Abrazale, y dice teniendole abrazado.
que se logren tus deseos:
repíteme, hijo, el abrazo,
por si este fuere el postrero.
No huyas el rostro del llanto
de mis ojos, que antes quiero,
por si despues te pesare,
que lleves, porque sea menos
el cargo de tu delito,
de las lagrimas que vierto,
anticipadas algunas
à tus arrepentimientos. *Dexale.*

Vete en buen hora mil veces,
mil veces: solo te ruego,
que te acuerdes de escribirme,
quando tu allá: ¡ ay que no puedo
hablar! que el llanto me impide
las palabras, no es extremo,
sino que ir à acompañarte
quiere el corazon, y en estos
pedazos partido sale,
viendo que no puede entero.

Lloran entrambos.

¡ Ay hijo del alma mia!

Cel. ¡Ay querido ingrato dueño!

Lidio. Padre, no lloreis así;
prima mia, advierte, que esto
de mi hermano ha sido gusto:
si él te dexa, yo te quiero.

Cel. En vano, Lidio, me obligas,
quando yo adoro à Liberio.

*Tornan à tocar la corneta, y sale Capricho
en un matalote rediculo, y un cavallo
enjaezado, que saque un mozo
del diestro por el patio.*

Capr. Yá están aqui los cavallos
con los diabros, que yo vengo
de medir tres veces yá,
lo que hay del rocín al suelo.
Mas mollido que un colchon
traygo ya el asentadero,
y pior es, que parece
que el dolor està de asiento.

Lib. Padre, hermano, prima, à Dios.

Prud. Pues su bendicion el Cielo
te dé ahora con la mia:
à abrazarte (¡ay triste!) vuelvo:
no te cansen mis finezas,
hijo mio, que ya veo,
que está mi amor muy prolixo,
pero mas lo está el tormento.

Vé á tu prima, y á tu hermano,
y abrazalos con respeto,
por muger, y por mayor;
y à Dios, à Dios, que si espero
à verte partir, será
partirme de un golpe el pecho. *vase.*

Lib. Ea, hermano Lidio, à Dios.

Lid. A Dios, hermano Liberio,
à consolar à mi padre
voy, prima, que algun mal temo
de su dolor, vence el tuyo,
pues yo á adorarte me quedo. *vase.*

Lib. Celia. Cel. No, no te despidas,
llevame, querido dueño,
contigo, adonde tu fueres.

Lib. ¡Qué impertinentes afectos!
quedate, que estás cansada.

Cel. Llorando mi hado siniestro.

Capr. A Dios Cella, Lidio, y Silvio,
à Dios ajito; esto es hecho,
à Dios casa, á Dios bodega:
por Dios es verdad, que llevo

sobre el corazon tu vino;
à Dios, pues tambien os dexo
mozas de ajito, y de ajazo,
quando os dais con el unguento.
A Dios muchachos, muchachas,
y à diabros, viejas, y viejos,
que imos à Roma por todo,
y sin nada bolverémos.

Lib. Sigüeme aprisa, Capricho.
Saliendose del patio.

Capr. Si no cayo, eso vò haciendo.

Cel. Aguarda, Liberio, aguarda. *vase.*

Dentro Lib. Ya no bolverá Liberio;
à Dios patria, y à Dios todos.

Cel. Esperame, ingrato dueño:
Liberio, espera, (¡ay de mí!)
que antes parece que aliento
à tu curso con el ayre
de mis suspiros el vuelo.
Buelve, cruel, buelve, buelve,
ò responde à mis afectos,
tén tanta piedad siquiera,
como de ese monte el hueco;
pues à mi voz conmovido,
lastimado à mis afectos,
siempre que Liberio digo,
buelve tu nombre en los ecos.

Silv. Señora, en vano te afliges.

Cel. Ayuda, Silvio, à mis ruegos:
Buelve (¡ay de mí!) que no llegan
à tu oïdo mis desvelos,
porque aunque son tan pesadas,
lleva mis voces el viento.
Plegue al Cielo, ingrato amante,
que te dê muchos contentos,
que maldecirte indignada
es tirar flechas al Cielo,
que en mi buelven à caer,
si caen en ti, que es lo mesmo.
¿Mas cómo templo mis ansias?
¿cómo mis congojas templo?
¿Liberio ausente, y yo viva,
él se vá, y yo tengo aliento?
¡O pesia el dolor cobarde!
remiso, tímido, ò cuerdo,
que se consuela en la queixa,
sin anhelar al remedio.
Seguirle quiero arrojada
por dudas, penas, y riesgos.

Liberio, tras tí và Celia
tu esquivá planta siguiendo:

¿Silvio? *Silv.* Señora, ¿qué intentas?

Cel. Seguir su esquivéz intento,
si tu que has sido á mis males
siempre el mas fixo consuelo,
no quieres verme morir
desesperada, te ruego
que me acompañes. *Silv.* Qué dices?

Cel. A esto está mi amor resuelto,
disfrazada he de seguirle,
no repliques, que primero
del pecho infelice mio,
à tanta violencia abierto,
permitiré que me arranquen
el corazon, vital centro
del alma, que yo desista
de los peligros que emprendo.

Vén conmigo. *Silv.* Escucha, aguarda.

Cel. Nada escucho *Silv.* Es error ciego.

Cel. Es menos mal. *Silv.* Qual es mas?

Cel. Morir aqui sin remedio.

Silv. Pues resuelta ya tambien,
yo á mi pesar me resuelvo. *vase.*

*Sale Falsin vejete, y Experio mal vestido,
y Desidia echandole por una puerta.*

Exp. Tente, Desidia, escucha, para un poco.

Des. No ay que esperarle mas, vayase el lo-
que ya está dél cansada mi señora. (co,

Dentro Sir. Echadle de aqui luego.

Exp. A quien te adora

dás este pago al fin! *Fals.* Boba es la niña,
por Dios que se ha cerrado de campiña.

Vanse, y cierran la puerta.

Exp. Qué esto se use en el mūdo, justos Cie-
asi pagas, tyrana, mis desvelos, (los!
despues de aver rendido à tu belleza
mi juventud, mi amor, y mi riqueza!
siendo siempre de ti mal satisfecho,
vizarro amante, y liberal mi pecho.
Ingrata, falsa, fiera, asi me arrojas,
tan desnudo, y vestido de congojas?
pero como pudiera en tanta duda
conocer la verdad sino desnuda?

En esta noche tenebrosa, obscura,
quando mi loca ceguedad segura,

sin prevencion me tiene, y engañado,
hacienda, honor, y vida me has quitado!

De noche, aora, al fin de tiempo tanto,

me despides asi? mas no me espanto,
que si écubrir tu error tu accion procura
bien necesaria es noche tan obscura.

El Sol, qué blancas perlas atesora
en los alegres llantos del Aurora,
que yo no te ofreciese, y de su planta,
sin desdén, la subiste á tu garganta?
y si tal vez te coronò pendiente,
mas pendió en mi deseo, que en tu frente.

Qué esmeraldas, rubies, y diamantes
no te di con afectos mas constantes,
á fin de que en tu rostro colocados
lograsen sin desvelos mis cuidados?
Tus ojos, y tu boca juntò à ellos
la vanidad gustosa de vencillos,
y todo esto con tanta vizarría,
y tan galán afecto, que podia
obscurecer mayor en la grandeza
la liberalidad á la riqueza.

Repita al Cielo tu delito el labio:

mas no, mia es la culpa deste agravio;
porque si el beneficio te hace ingrata,
pues sin él no lo fueras, y á quien trata
tu pecho de tu engaño dás indicio,
la culpa es de quien hizo el beneficio.

Fals. Amigo Experio, à vos os han dexado,
en puribus par diez, mas bien mirado,
no es lo peor, que en puribus, y en cueros
no os dexarán asi los taberneros.

Exp. Despues que me truxiste tu engañado
forastero à esta casa, en que he dexado
hacienda, edad, y honor, burlas me dices?
tu has tenido la culpa. *Fals.* Tu desdices
el cargo, pues si el caso te condena,
siempre es la culpa de quien es la pena.

Ex. Tu égaño à aqueste error me ha códucido.

Fals. ¿Qué engaños, si en regalos has vivido
mientras durò el caudal: tu luz apuras,
faltò el azeyte, y te quedaste à escuras:
que te desechen, no es error tan ciego,
que el limòn exprimido amarga luego.
Busca caudal, que aunque despues te végas,
cargado de años, y mas faltas tengas
que preñada, serás mas recibido,
que pariente que de Indias ha venido.

Exp. Mi error seguir no quiero de ese modo,
si no servir de exemplo al mundo todo,
publicando su engaño por venganza
de mi agravio, y castigo à su mudanza:

sepan su engaño quantos le ignoraren, que á voces le publico á los que étraré. *Fals.* Este quiere morir, pues entre tantos pesares, vá diciendo el sepan quantos: el vá bien despachado, asi viniera otro como él aora, que truxera bié que gastar, que al fin es provechoso, aunque conmigo no ande generoso, que el agua al arcaduz adonde viene, le humedece, si en él no se detiene.

Dentro Liber. Ata, Capricho, á un lado los cavallos de los dos.

Salen Liberio, y Capricho

Capr. Ya los ato que par Dios, que yo estoy ya mas atado.

Liber. Por mas que el luciente coche del Sol quisimos seguir, nos salió ya á recibir la obscuridad de la noche.

Fals. Estos forasteros son.

Capr. Valate el diablo por troté dell infernal matalote, sino tiene un zancarron, ó espinazo, que á un compás albarda, y calzon calando, me viene comunicando sus fraquezas por detrás.

Qué agudo esprito, y sutil tienen el comonicar, pues me ha dicho sin parar agodezas mas de mil.

Viendo donde andaba yo, porque no me diese enojo,

lice mil veces del ojo,

pero non me aprovecho;

perque aunque ya se fue, siento que de la conversación,

para un mes en concrusion dexa caliente el asiento.

Liber. A un llorar no acabarás de dár con tu cuento enfado.

Capr. Señor: que mas acabado, si ya yo lo dexo atrás?

Liber. Tanto es del mal el exceso, que de hablar en él no cesas.

Capr. Pues con menos voces que esas me hizo á mi la mercé el hueso; no véis que el dolor ha sido del correr, y como ayrado

me alige por lo atrasado, quiere cobrar lo corrido.

Liber. Tu siempre eres todo extremos: dexemos eso ya, y vamos, pues en la Ciudad estamos, á vér adonde podremos hallar posada mejor, que en la que queda el cavallo.

Capr. Eso es querer acertallo; vamos por muese Señor, que yo traygo de correr todo oy leguas emportunas hambre, de quien en ayunas á otro está viendo comer.

Liber. Un hombre está aqui, dél quiero informarme: hidalgo, óis?

Capr. Craro es que oirá. *Fals.* Qué decis?

Liber. Si es que no sois forastero, hacednos á dos favor de guiarnos, si os agrada, á alguna rica posada.

Fals. Rica? quien sois vos, señor?

Liber. Soy un hombre, que he venido á Roma, soldo por bella, á gastar, y holgarme en ella.

Fals. Lindamente me ha venido; pues yo os daré de contado una, si ese es vuestro intento, donde no ay fiesta, ó contento, que no olvide alli el cuidado.

Capr. Yo le soprico, señor, nos lleve, donde en el crabo aya el conejo, y el pajo, tan gordo como un prior.

Perdiz con pechuga tanta, que se pueda un hombre ahitar, y el capon, que sin cantar, haga muy linda garganta.

Porque quando se bendiga lo caliente, ó lo fiambre, se harte en los ojos el llambre, primero que en la barriga.

Que estando el vientre, aunque fraco, vacío, es mi hambre bellaca, tal, que no ay con una baca para llenar este bazo.

Fals. Pues Sirena mi Señora, que es una dama nombrada, la mas bella, y celebrada

que

que ay en toda Roma aora,
 por inclinacion atenta
 que á los forasteros tiene,
 al que á ver á Roma viene,
 en su casa le aposenta,
 donde en mesa, y regocijo
 no ay Palacio que la iguale.

Capr. Qué mesa? esa es la que vale:
 vamos alla, mesa dixo?
 ha viejo del llalma! *Lib.* Amigo,
 guiadnos allà si gustais.

Fals. Ya junto á la casa estais,
 venid, señores, conmigo.

Dent. Cel. Tened, traydores, no avrã
 quien socorra à un hombre, Cielos!

Lib. Qué es lo que escucho! *Capr.* Rezelos
 de que yo estó muerto yã.

Lib. Entre la obscuridad veo
 un hombre, que sin valor
 le siguen tres; qué rigor!
 en su defensa me empleo.

Capr. Pues yo de aqui hacello puedo;
 que libralle yendo allã,
 no es gran cosa, mas serã
 defendelle yo à pie quedo:
 Ea, tenganse. *Fals.* A la, vea
 que no soy yo *Capr.* Cómo no?
 si quiero que lo sea yo,
 qué importa que no lo sea:
 tenganse. *Fals.* Ya estoy tenido.

Capr. Pues no quiero que lo esté:
 Ea pues, detenganse;
 mas ázia acá viene el roído;
 pues asi podré librarme,
 si nos embisten aqui.

Ponese detras de Falsin asiendole

Fals. Hombre, hombre, qué haces de mi?
Capr. Broquél para cobijarme.

Cel. Huye, Silvio, que mi intento
Suena ruido de espadas, y sale Celia con la
espada desnuda, vestida de hombre.
 se ha dispuesto bien, los dos
 nos verémos luego. *Silv.* A Dios,
 él logre tu pensamiento.

Sale Liber. Huid, villanos; mas aqui
 està uno, muera el cobarde,

Fals. Aguarde, señor. *Capri.* No aguarde:
 ea perro, voto à mi.

Cel. Bien me industria se ha logrado.

Liber. Dè la espada. *Capr.* De la él,
 que yo antes daré el broquél.

Fals. Hombre, estàs endemoniado?
Capr. Calla, que asi te acomodas.

Lib. Muera. *Cel.* Conocedle aqui.

Fals. Mira que me dán á mi.

Capr. Pues ai me las dén todas.

Fals. Señor, que yo soy un pobre,
 sueltame, hombre, estàs resuelto?

Capr. Mientras anda el diablo suelto
 no os he de soltar pardiobre.

Lib. Capricho? *Capr.* Tu eras? ansi.
 señor, como sò encrinado
 à reñir como soldado,
 quando venir gente vi,
 pardiobre con gran despejo
 vengo, y la saliva trago,
 y tomo, y prantome, y hago
 troncherà de aqueste viejo.

Cel. Generoso Cavallero,
 oy me aveis dado la vida.

Lib. La venganza conseguida
 vicrais, señor, en mi azero,
 à no huirme al asistiros;
 mas ya decidme quien son
 la causa de su traycion,
 y quien sois, para serviros;
 que aunque yo soy forastero
 natural es el valor,

Cel. Satisfaceros, señor,
 á todo, pues gustais, quiero:
 Cielos, mi industria ayudad;
 dame tu eloquencia, a mor,
 para que venza al error
 de Liberio la verdad.

Yo, vizarro Cavallero,
 de cuyo aliento, de cuyo
 brazo embidioso el temor,
 à valor trocar se pudo:
 Un joven soy, cuyas partes
 generosas no os descubro,
 mas que por fe del recato,
 por lo ocioso del discurso.
 Lucindo es mi nombre, asi
 mi amante industria aseguro,
 Fenicia mi Patria, en ella,
 de la fortuna en el triunfo,
 nací, sin reconocer,
 que era aquello favor suyo,

En fin, desatento, y ciego,
siguiendo el violento impulso
de mi loca juventud,
y eligiendo de lo mucho
de mi hacienda lo mas pronto,
que mi engaño juntar pudo,
à Roma vine resuelto,
despreciando los seguros
agasajos de mi padre,
los consejos, los anuncios,
las lagrimas que al venirme
vertieron los ojos suyos.
Entré en Roma, y la riqueza,
y el desperdicio me truxo
variedad de amigos luego,
ù de enemigos ocultos,
que la ambicion disfrazaban
con sus afectos astutos.
A su adulacion di el pecho,
à su ambicion el descuido,
obrando ciego à su arbitrio,
gasté sin orden, confuso
el sentido en el deleyte,
el caudal en darle asuntos,
el tiempo en sembrar pesares,
que ya crecidos descubro.
Con el oro los amigos
me iban faltando uno à uno,
y en faltando los mas, ya
que abrió la puerta el discurso,
dixe, con el oro faltan;
mas si advierto, no es mucho,
que al fin, al fin me los lleva
el mismo que me los truxo.
Conociè al tiempo el engaño,
las ceguedades al mundo,
la inconstancia à la fortuna,
el error à mi, y al punto,
como me dexó el peligro,
sin prevenir mas estudios
à la accion, bolverme quise
luego à mi Patria, y de algunos
amigos, que mas constantes
juzgué siempre entre los muchos,
fié el intento, mas ellos
alevosamente astutos,
solo apurarme esperaban,
y de todos aora juzgo,
que los menos malos fueron,

los que antes fueron injustos.
Pues si era el fin de su intento
uno mismo en todos juntos,
el que mas perseveró
fue el que mas ambicion tuvo.
Resueltos en fin, y alevos,
viendo que el efecto suyo
malograba su esperanza,
y que en mi obraba el discurso,
que me ausentaba esta noche:
valiendose de lo obscuro
de sus tinieblas, quisieron
quitarme falsos (qué insulto!)
con la vida, aquello poco,
que mi advertencia detuvo.
Pero tu vizarro aliento,
que al paso que horror les puso,
les pudo inclinar al miedo,
y templando en cada uno,
con el temor la osadia,
con el amago el impulso,
con el golpe la fiereza,
de peligro tan confuso
me sacò, dando à sus pies
la ocasion que el pecho tuvo,
por segura ya mi causa
para ponerme à los tuyos.

Lib. Valgame el Cielo! qué escucho?
adònde voy ciego, y loco?
pero còmo error tan poco
se atreve à valor tan mucho?
Mas darme este aviso el Cielo
con caso tan semejante
al mio, causa es bastante,
y prudencia mi rezelo.
Mas no es tal, que en la apariencia
para engañar al valor,
siempre se viste el temor
el traje de la prudencia.
Señor, el suceso extraño,
suspensò admirando estoy;
pero dél mas culpa doy
à vuestro error, que à su engaño,
Vuestra lealtad dió ocasion,
por tanta, à su ceguedad,
y es delito la lealtad
si ocasiona la traycion.
Cel. Miren qué bien persuadido
de mi su engaño ha quedado!

¡ay amor mas desdichado!

Libe. Mas ya que esto ha sucedido, lo que podré hacer por vos es, que conmigo os vengais, y que desde aqui tengais mi hacienda por de los dos.

Cel. Aunque me vea de dia, *ap.* el disfráz, y la estrañeza de verme aqui, y su tibieza asegura mi osadia: el estado en que me veo me obliga à aceptar, señor, este liberal favor, para tener por trofeo serviros como criado, y asi las plantas os beso.

Libe. Alzad, señor, que es exceso.

Cel. A esto os estoy obligado; mas el favor que me haceis, à que os advierta me obliga, que vuestro intento no siga aqueste error que emprendeis, porque si à Roma venis:-

Libe. Tened, solo he de advertiros, que no he de poder sufriros consejos. **Cel.** Bien me advertís.

Lib. Amigo, llevadnos luego donde decís. **Fal.** Esta es la casa, seguidme pues. *vase.*

Lib. Vamos todos.

Cel. Tras un ciego.

Sale Exper. De aquella ingrata à la puerta tres forasteros estan, si la buscan, no entraran sin que su error les advierta.

Libe. ¡Valgame el Cielo! caí.

Cel. ¿Os haveis hecho mal? **Lib.** No.

Cel. Pues advertid, que esto:- **Lib.** Yo nunca à ilusiones creí.

Cel. Mirad que os avisa el Cielo.

Libe. Eso es imaginacion.

Cel. Mirad que advertencias son:-

Libe. ¿De qué, si estoy sin rezelo?

Cel. De que errais. **Libe.** Pues de errar trato.

Cel. Advertid:- **Capr.** Advertid vos, que mis tripas, juro à Dios, que están tocando à rebato.

Libe. Si mi valor no os alienta, quedaos. **Capr.** A nunca bolver.

Cel. ¡Ay de ti! que con caer aun no has caído en la cuenta. *vase.*

Exp. Cavalleros, escuchad: allá se entraron, ¿qué haré? mas tras ellos entraré à publicar su maldad.

Vase, y sale Falsin, y Desidia.

Desid. ¿Es eso cierto, Falsin?

Fals. ¿Cómo cierto? acá entra ahora mas galán que el mismo Sol, con traza de rica bolsa: ya sube por la escalera.

Desid. A avisar à mi seüora voy, que él viene à lindo tiempo, porque en esta casa todas, al galán que trae mucho oro esperando están por horas.

Salen Liberio, Celia, y Capricho.

Libe. ¡Hermosa casa! **Capr.** Devina, de pollida, y ollorosa: à pastilla de cocina, allí me dió un tufo de olla, y ell hambre por llas narices la salió à buscar golosa; mas viendo que no habla nada, se bolvió à entrar por lla boca.

Cel. Con la luz repara en mi.

Libe. Capricho, (¡ay mas rara cosa!) no vés quanto se parece à mi prima en la persona este joven? à los dos dió el Cielo una misma forma.

Capr. Es verdad. **Libe.** ¿No se parece?

Capr. Como un huevo à una alcachofa.

Libe. ¡Qué loco! **Capr.** El talle es el mismo, y lla barriga lla propia; mas manos, pies, y cabeza me parece que son otras: mira que dedos aquellos?

Libe. Qué dices? **Capr.** Que si lo notas, se parece en el menudo, pero no en la pepitoria.

Cel. Aqui importa el desahogo: *ap.* señor, yo tengo de Roma mucha experiencia, y si gustas, te buscaré à menos costa casa, en que estés con mas gusto.

Fals. ¿Para qué, si mi seüora, sale à recibirle yá? **Cel.** ¿Quién?

B

Fals.

Fals. La dama mas hermosa,
que hay en toda Roma. *Cel.* ¡Ay Cielos!
señor, mira si te arrojas:-

Liber. Ya he dicho, que de consejos
no gusto, ¡ay mas rara cosa!
hasta en el aconsejarme
se le parece. *Capr.* Es lla propia,
menos llo que tiene mas.

Cel. ¿Sabes donde entras? *Lib.* ¿Qué importa,
quien puede ser la que habita
este cielo, sino Diosa?

Dent. Music. La causa de tu desdicha
es amor, Sirena hermosa,

*Ván saliendo à la media copla, y tras ellos
las damas, y Sirena.*
pues si á sus ojos no faltan,
todos tus harpones sobran.

Libe. ¡Bella muger! es un Sol.

Capr. Yo mas lla quixera sola.

Cel. ¡Cielos, no basta el desprecio,
sin estos zelos ahora!

Siren. Galán mozo! y la presencia
mucha riqueza blasona.

Libe. Ignorando, aunque lo apura
mi atencion, os llevo à hablar;
¿cómo acertaré à llamar
vuestra divina hermosura?

no estrella, que es menos pura,
y sois de estrellas crisol;

pues Sol, visto ese arrebol,
vos muy bien lo podeis ser,
mas yo nunca llegué à vér
con tantas luces al Sol.

Quien feliz llegó à admiraros,
no tiene ya que esperar

mas perfeccion que mirar,
ni mas gloria, que miraros.

Belleza à que compararos,
no podrá el mundo dar una;

porque si acaso hay alguna,
que con vos pueda hacer dos,

esa será como vos,

pero vos como ninguna.

Siren. Cavallero, cuyo estilo,
galán, y amoroso, abona
con lo firme del afecto

lo fragil de la lisonja:

mil veces à honrar mi casa

vengais en hora dichosa;

que aunque este noble agasajo,
que uso yo tan à mi costa,
haya sido por dar causa
á ingratitudes odiosas,
todas las doy por felices
por hospedaros ahora,
que esta dicha sola basta
en recompensa de todas.

Libe. A poner á vuestros pies
vengo contento, señora,
vida, amor, gusto, y riqueza,
aunque esta es para vos poca.

Siren. Esa es la que yo deseo,
que el amor poco me importa.

Cel. ¡Que á esto me trae mi fortuna!
¡esto escucho, y la congoja
no me parte el corazon!

Ahora, Cielos, ahora,

que vuestros ardientes rayos:-
mas poco mi voz importa,
que no hav rayos en el Cielo
para los que los invocan.

Capr. Yo hago tambien por criado
mi poco de cerimonia:

Beso lla tierra, jardin,
prado, huerta, monte, ò monta,

da donde el llarbo nació,
nombrese como se nombra,

de que se cortó el madero
da donde se hizo la horma

en que cosió el Zapatero
las zapatas que hoy adoran

à vuestos dos pies, ò patas,
que llo mismo es dos, que dosas.

Siren. Gracia ha tenido el villano.

Capr. Y quixiera tener gloria,
y lla tendré, si sacais

con lla indulgencia de una olla,
mis tristes tripas de pena,

que están tan vacías agora,
que á lla puerta de un barbero

pudieran colgarse todas.

Siren. Pues señor, venid, y en tanto
que abundante, y deleytosa

la mesa ahora os suspende,
atenta Flora disponga

el adorno á vuestro quarto.

Capr. Cenemos pues, que no emporta
el quarto agora un ochavo.

Lib.

Libe. Quien mayores dichas logra!

Dale un bolsillo à Falsin.

tomad vos estos escudos,
pues fuisteis norte de todas.

Cel. Que esto he de sufrir, desdichas!
ó muera yo, ó mis congojas!

Siren. Esta dicha celebrad
en alabanzas sonoras.

Cantán. En hora dichosa venga
el forastero dichoso
á perderse de Sirena
en los bellisimos ojos.

*Al irse à entrar sale Experio, y detiene
à Liberio.*

Exper. Cavallero detenéos.

Libe. Qué es esto? *Exp.* Quien os exhorta
à renunciar el peligro
en que ya tantos zozobran.

Yo soy, generoso joven,
Experio, aquel que de Roma
arreaté el ciego aplauso,
con las opulentas pompas
de los perdidos tesoros,
que mi juventud malogra.

Vine de Egypto mi Patria,
y con la grandeza propia,
que vos, entré en esta casa,
donde esta Circe engañosa,
tyrana del alvedrio,
del alma activa ponzoña,
del sentido mortal sueño,
dulce entonces, agrio ahora:

Despues de haverme usurpado
amor, vida, hacienda, y honra;
desta suerte, desta suerte,
triste, y desnudo me arroja,
del mundo humilde desprecio,
quien antes era lisonja.

Abrid los ojos al riesgo,
en que vuestro amor se engolfa,
si el error de su delito
no os los cierra, ó los asombra.

Bolved. Sir. Qué es esto? pues como
en mi presencia se arroja
este loco á esta osadia?

Exper. Tu engaño el mundo conozca.

Libe. Que aqueste es *Experio*, Cielos!
este su aplauso, y su pompa!

Exp. Noble joven:- *Sir.* Que esto escucho!

Exp. Advertid:- *Sir.* Sus voces rancas
desvanecer con el canto.

Exp. Que alevosa:- *Music.* Que alevosa:-

Exp. Con alhagos:- *Music.* Con alhagos:-

Exper. Que os provocan:-

Music. Que os provocan:-

Exper. Vá á engañaros.

Music. Vá á engañaros.

Liber. Suspended la numerosa
harmonia, y vos la queixa.

Cel. Señor, la verdad te exhorta,
su engaño en Roma es notorio:

ó si el Cielo hiciese aora
à mi amor este placer,
pues nada mi mal le importa!

Siren. Pues este loco os detiene?

mal su locura os informa,
que mi amor; pues idos luego,
cantad mis triunfos vosotras.

Exper. El desengaño te vende.

Music. Todo à Sirena se postra.

Cel. Aqui tienes el exemplo.

Music. Todo sus ojos lo abonan.

Libe. Aqui me amenaza un daño.

Exper. Su engaño.

Libe. Aqui con afecto lidia.

Music. Su embidia.

Libe. En mí provoca à mi amor.

Exper. Tu error.

Libe. Esta es violencia mayor,
y en mi corazon mas firme,
pues por ella he de rendirme:-

Mus. y él. A engaño, embidia, y error.

Libe. Quien vuestro intento asegura?

Music. Locura.

Libe. Quien ocasiona tu alhago?

Exper. Tu estrago.

Libe. Qué en creerlo puedo lograr?

Exp. Pesar.

Libe. Pues si al fin lo he de lograr
contra quien con él pelea
mi afecto sigo, aunque sea:-

Music. y él. Locura, estrago, y pesar!

Libe. Vuestros ojos son mi iman,
suya siempre es la victoria:

ya con vida, y alma os sigo.

Capr. Venció mil veces la olla.

Siren. Vamos, y echad ese loco
donde el vulgo le conozca.

Cel. Ay amor siempre infelice!

Exper. Ay juventud ciega, y loca!

Sir. Yo conseguire mi intento. *vase.*

Lib. Yo idolatraré tu sombra. *vase.*

Exper. Tu llorarás este error. *vase.*

Cel. Yo moriré en mis congojas. *vase.*

Capr. Y yo engolliré pardiobre,
como los que meten gorra. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen las Damas con los vestidos de Liberio en fuentes de plata, Capricho con la espada, Liberio vistiendose, y Celia ayudandole.

Liber. Dadme la ropilla presto,
que tardo en vér á Sirena.

Cel. Ay mas dilatada pena,
que estar siempre oyendo aquesto!
no era mejor esta siesta
reposar? *Libe.* No era mejor.

Cel. Pues tan poco es el dolor,
que de tu prima te cuesta
la nueva infeliz? *Libe.* Tan pocas
fue mas, que llegò á morir?
pues no lo quiero sentir:
tu intentas bolverme loco.

Cel. Estas advertencias son
para que de ti seas dueño,
que puede cogerte el sueño
en la mejor ocasion.
Demàs de que aquel criado,
que trae la nueva, aí espera,
y no es razon, que siquiera
no finjas algun cuidado
con una carta supuesta:
mi muerte en vano he fingido,
por vér si en su ingrato olvido
alguna pena le cuesta,
y porque el ser conocida
tenga menos riesgo asi;
mas tan ciego està, que aquí
soy sin causa prevenida:
quieres que entre?

Liber. Ay tal porfia!
ni le quiero oír, ni vér,
ni de mi casa saber:
no es harta desdicha mia,
que en tí, para que me asombre,

me dió à mi prima, mi estrella,
sin que diferencias della
mas, que el venir à ser hombre?

Cel. Esto dixé yo, señor:-

Liber. Basta pues, dexalo ya.

Desid. Bien la cadena te està.

Liber. A tí te estará mejor.

Desid. Guardete el Cielo: ay qué necio
es este en irse pelando,
pues así vá apresurando
en mi ama su desprecio.

Cel. Si ha ya, señor, tantos dias,
que das desta misma suerte,
tu mismo error no te advierte
el riesgo á esas bizarrías?

Liber. Si el alma á Sirena dí,
que es en mí el mayor tesoro,
¿qué importará, que del oro,
que es en nos, me prive así?
dadme la capa. *Flor.* Aquí está.

Liber. Toma tu aqueste diamante.

Flor. Beso tus pies. *Desid.* Qué ignorante!

Cel. Su daño buscando vá.

Fals. Aquí tienes el sombrero.

Liber. Tu logra aqueste rubí.

Fals. Guardete el Cielo. *Cel.* Ay de mí!
que medio à mí mal no espero.

Capr. Toma la espada, ea pues:

Caesele al tomarla.

ay, que me ha abierto un juanete,
algo tiene de cochete
esta espada busca pies.

Liber. Ya no es oy la vez primera,
que la espada con rezelo
se me cayò. *Cel.* Quiera el Cielo,
que sea por bien la tercera.

Fals. Mi señora, que ha sabido
la nueva que de tu prima
te han dado oy, como te estima,
un juego te ha prevenido,
por divertirte con él,
y avisarte me mandó.

Liber. Con razon la pago yo
afecto tan firme, y fiel:
Capricho, à Falsin le dá
cien escudos. *Cap.* Poco à poco;
pues aquí lla bolsa toco,
que no tiene pulsos ya;
que como la imos sangrando,

y era de ahito, ù de hartura
su mal, lla erramos lla cura,
y ya se mos và arrugando.

Cel. Y despues? *Libe.* Nada me digas,
Lucindo, yo quiero darte
quanto tengo, y ampararte,
pero no que me persigas:
desde aqui no me hables mas,
ni me acompañes. *Cel.* Señor:-

Libe. Esto ha de ser. *Cel.* Si mi error:-

Libe. Vamos pues. *Cel.* No escucharas?

Libe. Cansado hombre. *Cap.* Ay tal enfado!

Lucindo, dexanos ir
al juego, vete à dormir,
y escansa, que estás cansao.

Vanse y queda Celia sola.

Cel. Murió la esperanza mia. *Sale Silv.*

Silv. Qué es esto Señora? *Cel.* Ay Silvio!
ya mis desdichas no escuchas?
ya su ingratitud no has visto?
en vano ha sido la industria
con que mi muerte has fingido:
en vano fue mi esperanza,
y en vano (ay tristes!) le sigo,
porque me hallo del mas lexos,
quando mas cerca le miro.

Silv. Si ya vés el desengaño
de tu intento, sigue el mio,
joyas tienes con que buevas
à tu patria, alà tu primo
te estimarà para esposa,
y de Prudencio tu tio
consolaràs la aficcion,
en que los ciegos delirios
de tu ausencia le dexaron.

Cel. Yo bolver, donde lo indigne
de mi accion me ha de afrentar:
antes morir determino;
ya, Silvio, no ay mas remedio,
que publicar mis designios:
Sepa este ingrato quien soy,
lo que por él he emprendido,
y à tanto amor obligado,
à tantas ansias esquivo,
viva yo de mis finezas,
ó muera de sus desvios.
Esto ha de ser, traeme luego
con que honestar mis suspiros,
vistiendo mi propio trage,

que viendome asi, es preciso,
que le mueva la piedad.

Silv. Señora, no has advertido,
que es en vano quanto intentas
y que eso es locura? *Cel.* Silvio,
no busques razon en mi,
que en pesar tan excesivo,
quien con sentido obrar puede,
es que no tiene sentido.
Este es el postrer remedio,
no me repliques, ó à gritos
diré à Sirena quien soy.

Sale Sirena. Qué es esto?

Silv. Ella està sin juicio.

Siren. De qué dais voces? *Cel.* Señora,
mi pesar:- *Siren.* Hablad, decidlo;
qué es lo que quereis decidme?

Cel. Yo (en vano la lengua animo)
de Liberio; pero temo:-

Siren. Qué temeis? *Cel.* Si he de decir
mi pesar, y otro remedio
no espero à los males mios,
en vano temo; escuchadme.

Silv. Ya el declararse es preciso.

Cel. Ya, bellissima Sirena,
tendràs bastantes indicios
de mi desdichada suerte,
y sus estraños prodigios.
Traxeronme sus violencias
donde del modo que has visto,
acaso otro sér di-frazo
mas noble que el que público.
Al fin, pues, de tanto tiempo
de lealtades, y servicios
con que he obligado à Liberio
à que ampare un desvalido;
ausente ya de su patria,
sin consuelo, sin alivio,
oy, que aquella infeliz nueva
le traxo ese hombre conmigo,
como de quien mas fiaba,
sin descubrirme el motivo,
confirió el irse, y dexarte
à tus finezas esquivo.

Yo, en cuyo pecho ha criado
mas afectos tus cariños,
procuré, viendo su intento,
templar en su amor remiso,
con lo apacible lo ingrato,

con lo amoroso lo tibio:
 siguió su resolución,
 yo mi ruego, él su desvío,
 yo mi pesar, él su gusto,
 yo mi afecto, y él su olvido:
 venció su imperio mis ansias;
 que el ruego con el dominio
 hizo siempre lo que pudo,
 mas no pudo lo que quiso.
 Conmigo al fin se irritó
 de mis quejas ofendido,
 despidióme, y por ti aora
 pierdo en él todo mi alivio:
 mas no fuera mi desdicha
 tan grande como imagino,
 si lo que pierdo con él,
 lo ganára yo contigo.
 El en fin dexarte intenta,
 y aunque se finja mas fino,
 es traycion de su desdén:
 Esto, señora, te digo,
 desesperado, y resuelto;
 que pues ya por ti he perdido
 el amparo, y la quietud,
 por ti la vida no estimo,
 por ti me voy, por ti mueró,
 pues de todo causa has sido:
 pagame aquesta fineza
 castigando su delito:
 anticipa sus desprecios
 á su engaño, y no haya havido
 muger, que llore dexada
 desdenes de un hombre tibio.
 Ni le quieras, ni le mires,
 y si quieres conseguillo,
 de tu casa antes le arroja,
 que él la dexé fugitivo,
 que con eso iré contento,
 porque en hombres bien nacidos,
 por bolver por las mugeres,
 es dicha qualquier peligro. *vase.*

Sir. Aguarda, espera, detente.

Silv. No sé qué son sus designios,
 seguirla quiero, que temo
 de su pena algun delirio. *vase.*

Sir. Qué es esto? yo despreciada,
 quando es mi blason altivo
 el desprecio, y el desdén?
 de un necio, ¿què habré adquirido

por desnudarle del todo,
 si ya no lo he conseguido?

Sale Fals. Liberio, señora, viene,
 de tu musica asistido,
 á buscarte, que no vive
 quando no se halla contigo.

Sir. Ay mas loco atrevimiento!
 disimular determino
 lo que pasa, y con el juego
 que le tengo prevenido,
 pues echarle de mi casa
 tan presto, era ya preciso,
 le he de dexar de tal suerte,
 que luego llore el castigo.

*Salen Liberio, las Damas, y Capricho,
 y los Musicos cantando.*

Musica. Todos sus bienes reparte
 Liberio el Prodigio á todos,
 á Sirena sus sentidos,
 sus riquezas á los otros.

Libe. Dales doscientos escudos
 á los Musicos, Capricho.

Capr. Pues con eso quedarémos,
 como dicen, en puribus: *Vaciales*
 tomen, que me lleve el diablo (la bolsa.
 si dar dinero á Musicos,
 no es mas mal hecho, que piernas
 de Estrangero! á Dios, bolsillo.

Libe. De nuevo el alma, señora,
 os rindo siempre que os veo,
 no porque tanto trofeo
 no he logrado antes de aora;
 sino porque quien adora
 firme, y fiel deidad alguna,
 es bien que en tanta fortuna,
 si para lograr mas palmas,
 no pudo ofrecer mil almas,
 ofrezca mil veces una.

Siempre que os la ofrezco así
 miro amante por los dos,
 porque viviendo yo en vos,
 no está bien el alma en mí.
 Y aun mas que por vos, aqui
 miro por mí en ofrecella,
 porque si ya por mi estrella,
 dentro de vos misma estoy,
 quando os doy el alma, voy
 á no quedarme sin ella.

Sir. Què bien fingidos afectos,

quan-

quando nõ hablára conmigo! *ap.*
 bien, señor, de vuestro pechõ
 la firmeza he conocido,
 presto lo echaré de ver
 esperando divertiros
 con un juego que os prevengo.
 Estad aqui, y pues preciso
 será hacer hora á la mesa,
 dén los Musicos principio
 mientras nos sentamos todos,
 que ya están de él adverridos.

Sientanse todos.

Capr. Esta mojer toda es fiesta,
 pero que miento imagino,
 porque à serlo se guardára,
 y no grangeára en su oficio.

Musica. Inventó el Amor un juego,
 donde en gustosos descuidos,
 pagando en prendas sus yerros,
 se vino à quedar desnudo.

Sir. Va à gozar el mundo un hombre,
 y por gozar sus designios,
 pide à todos los deleytes
 á su intento mas precisos:
 de ellos le hemos de vestir,
 yo le doy primero el vicio
 en general; ¿y Liberio?

Libe. Lo liberal. *Siren.* ¿Y Capricho?

Capr. Yo le dò á todos los diabros.

Sir. ¿Por qué? *Capr.* Porque está sin juicio;
 pregunto, ¿el mundo no es hombre?
 ¿pues hay hombre tan mallino,
 que quiera gozar otro hombre?

Libe. ¿Ay mas necio desatino!

cállate, loco. *Desid.* Ofrecele algo.

Capr. Yo le dó mi nombre mismo.

Sir. ¿Y tu, Felicia? *Fel.* La Gula.

Capr. Eso está mal ofrecido. *Desid.* Por qué?

Capr. Porque yo la tengo
 toda en mis tripas, y digo,
 que no se lla quiero dar,
 si no fuere en pos de ahito.

Siren. Y Flora? *Flor.* La vanidad.

Desid. Yo el amor. *Sir.* Todos han dicho
 lo que son, en lo que ofrecen
 al juego; pues yo prosigo,
 y el que no me respondiére
 con lo mismo que ha ofrecido,
 pague una prenda por pena:

los Musicos prevenidos
 atiendan à los que erraren:
 quitarle asi determino
 lo que le huviere quedado. *ap.*

Capr. Pues no lo errará Capricho,
 porque este joego lle sabe,
 como dos, y dos son cinco.

Sir. Emplea el hombre el sentido
 en el amor. *Desid.* Amor. *Sir.* Ciego,
 y la Gula. *Felic.* Gula. *Sir.* El fuego
 aumenta siempre encendido
 el Pródigo de su hacienda
 por Capricho. *Capr.* Eso es mal dicho,
 que nadie dà por Capricho
 un comino, aunque se venda.

Musica. Pague la prenda, pague la prenda,
 pues erró la respuesta, y atienda.

Capr. Erré, pues dé mi sombrero;
 mas para jugar no estó,
 ni hablar, que lla bolsa, y yo
 estamos hechos un cuero.

Sir. Prosiga Flora. *Flor.* Prosigo:
 la Gula, ¿qué es en rigor? *Fel.* Gula.

Flor. ¿Y el amor? *Desid.* Amor.

Flor. ¿Y el vicio no trae consigo
 otra cosa? *Sir.* Vicio. *Flor.* Aprenda
 quien lo liberal le dió,
 ¿como ha de ser? *Libe.* Como yo,
 porque mi amor no se ofenda.

Musica. Pague la prenda, &c.

Libe. Con mi afecto respondi:
 esta cadena tomad.

Sir. Presto de su ceguedad
 verà el desengaño aqui.

Desid. Prosigo: ¿Qué ha de tener
 la vanidad? *Flor.* Vanidad.

Desid. ¿No ha de tener magestad?

Flor. Vanidad. *Capr.* Esto ha de ser,
 Capricho respondió á todo.

Desid. Y lo liberal? *Capr.* Capricho.

Desid. Los dos paguen. *Libe.* Bien ha dicho,
 mi capa doy. *Capr.* De ese modo,
 de aqueste juego recelo,
 segun se va aparejando,
 que aunque mas nõs van pelando,
 nos han de dexar en pelo:
 Yo dò este sayo. *Sir.* Ya entiendo,
 que mi intento he conseguido.

Libe. Yo estoy de un sueño rendido.

Capr.

Capr. Yo no, mas me estò durmiendo.

Siren. Prosiga el juego: ¿el Amor
qué ofrece? *Las.* Amor.

Sir. Y en su igual
no es liberal? liberal. *Despiertale.*

Dormido Capricho. Capricho.

Siren. Ese es otro error.

Dormido Liberio, tarda en responder.

Capr. Yo me dormí descuidado,
la imaginacion lo pudo,
que como me ví desnudo,
pensé que estaba acostado.

Libe. No tengo ya liberal,
que dar mas que este sombrero.

Capr. Yo este cincho. *Sir.* ¿Ay qué fiero
está este hombre sin caudal!
pues del que truxo soy dueño,
bien mi intento se logró.

Di, Felicia; pero no,
que ellos se rinden al sueño,
y pues daban los vestidos,
ya no tengo que apurarlos:
levantaos sin despertarlos,
y dexemos dormidos,
sepan mis intentos ya.

Venid, pues, todos tras mí,
y ninguna desde aquí
de ellos haga caso ya:

quede en cueros su sentido
quando su error le apercibe,
que quien en engaño vive,
bien es que quede dormido:
Quando despierte advertido,
ya de su error será dueño;
pues si en semejante empeño
qualquiera sueño es engaño,
vendrá á ser el desengaño
quien le despierte del sueño.

*Vanse, y sale Celia de dama, quedando
Liberio, y Capricho dormidos.*

Cel. Ciega ya, y desesperada,
sin sentido, ni razon,
de vér mi resolucion,
y mi industria malograda,
á declararme resuelvo,
y ya en mi trage vestida,
para lograr muerte, ó vida
á todo riesgo me buelvo:

Sirena se va irritada,

y aquí á Liberio ha dexado
sin duda ya despreciado,
de mi cautela engañada:
sin ser vista puedo hablarle:
sepa mi resolucion,
que acaso podrá esta accion
tras el desprecio obligarle;
y si no, en pena tan dura,
triste á los montes irè,
y entre fieras moriré
llorando mi desventura.

Mas ay Cielos! qué estoy viendo!
él solo durmiendo aquí
pero qué mucho (ay de mí!)
si siempre vive durmiendo?
Antes su error advirtiendo,
que no duerne he de pensar,
porque quien yerra al obrar
con tan ciego desacierto,
quando duerme está despierto,
pues dexa entonces de errar.

Aora, pues, en rigor,
no duerme en él el sentido,
que ese siempre está dormido:
quien duerme aora es su error.

Impropiedad es mayor
esto que vengo á pensar;
mas llegado á ponderar,
de que duerma no me espanto,
que ay errores que obran tanto,
que han menester descansar.

Pues qué hare yo á esta ocasion
que si él ya creyó mi muerte,
y me vé quando despierte,
pensará que es ilusion.

Mas asiendole yo, allano
la duda aunque lo resista,
pues lo que dude la vista,
lo asegurará la mano:

Liberio.

Asele del brazo, y Liberio dice en sueños

Libe. Aparta, yo, quando,
monstruo fiero: *Cel.* Ay Dios, qué oí!
que sea tambien contra mí
lo que sin mí está soñando!
Celia soy, Liberio Libe. Tente,
no me quites el bien. *Cel.* No,
que antes el bien te doy yo,
que tu desprecias ausente.

Libe.

- Lib.** Qué miro ! valgame el Cielo! Despierta-
sombra obscura , que de mi:- ta-
- Cel.** No soy sombra , obscura si:
mas qué dices ? bien rezelo,
que si en mi aora te asombra,
viendo con presencia obscura
lo triste de mi ventura,
con razon me llamas sombra.
- Libe.** Dudando estoy lo que veo!
- Cel.** No lo dudes , Celia soy.
- Libe.** Absorto en la duda estoy!
aparta que no lo creo.
- Cel.** Si me has tenido por muerta,
solo en tu imaginacion
lo he estado yo dueño mio:
viva me vès, viva estoy
para el dolor à lo menos,
si para la vida no.
- Buelve** , ingrato dueño mio,
buelve en ti , y mira que estoy
à tus pies : mas si en ti buelves;
en ti me veràs mejor.
- Libe.** No en vano aora soñaba,
que via un monstruo feròz,
que me quitaba una dicha
à que anhelaba mi amor;
pues me hallo aqui sin Sirena,
y con este monstruo estoy:
donde se fue ? donde estamos?
no estaba ella aora , y yo?
- Cel.** Qué buscas , ciego ? qué miras?
- Libe.** Muger , sombra , ò ilusion,
que hacer vienes à mis dichas
mucho estorvo en poca accion,
haye , desvanece , ò pasa,
obscura , fiera , ò veloz,
que antes faltará del Cielo
tanto luciente esplendor,
en que es el uno del otro
brillante comparacion,
que sombra ciego me engañes:
muger no me hagas horror:
ilusion loco te crea:
porque me ofende en tu voz,
sombra , ilusion , ò muger,
vista , sentido , y amor.
- Cel.** Que desta suerte me dexas!
esta fineza , esta accion
te merece este desprecio!
- Libe.** Dexame , que huyendo voy.
- Vase**, y tropiexa en Capricho , y despiertale.
- Capr.** Ay mis patas ! qué es aquesto?
- Cel.** Ingrato , aqueste rigor
usas ? Capricho , detenle.
- Capr.** Qué es lo que mirando estò!
ello bien puede ser malo,
pero no es bueno par Dios.
- Cel.** Llegate à mi , porque puedas
decirle como yo soy.
- Capr.** Yo no entiendo de difuntos,
otro lo dirà mijor.
- Cel.** No te espantes. **Capr.** No me espanto.
- Cel.** No , no temas. **Capr.** Temer , no,
mas temblar de miedo si.
- Cel.** No huyas de mi , Celia soy.
- Capr.** Sea muy en hora buena,
que yo no digo que no.
- Cel.** Pues llega , llega **Capr.** No quiero.
- Cel.** Pues por qué ? qué tengo yo?
- Capr.** Que si yo la toco à ella,
haràn mis tripas el son.
- Cel.** Pues asegurate asi,
si ya no basta mi voz. **Detienelo.**
- Capr.** Ay , que me lleva al infierno!
suelte , digo , que me vò,
si me tien. **Cel.** Por qué te vàs?
- Capr.** Por no irme , en concurcion,
y porque el diablo , que espere,
y porque si , y porque no. **Vase.**
- Cel.** Falta , Cielos , algun modo,
desdicha , pena , ò rigor
con que afligirme de nuevo?
falta mas de nuevo ? no:
que aunque otro dolor no queda,
queda el durar mi dolor.
Pues lloren los ojos mios
con implacable ambicion,
del puro cristal del pecho
mi desesperado amor.
Y ya que alivio no espero
en humano corazon,
y huye complice mi muerte
en mi desdicha à mi voz:
peñas , montes , y desiertos,
à vuestro abrigo me voy,
si no me negais tambien
lo que halla una fiera en vos.
Brutos feroces , à daros

humano alimento voy;
 aceptadle, que aunque fieras,
 mas piadosas que hombres sois,
 pues me dareis una muerte,
 y mil padeciendo estoy.

Y si no, aunque me falseis,
 no podrè faltarme yo:
 despeñarè me de un risco;
 ahogarè me en la prision
 vil de un lazo; harè sepulcro
 del mar profundo, à esto voy:
 Fieras, riscos, lazo, mar,
 halle la piedad en vos,
 que niega el Cielo, la tierra,
 y el hombre esquivo à mi voz.

Vase, y sale Capricho turbado, y Falsin.

Capr. ¿Adònde mi amo està?

Fals. No le he visto. *Capr.* ¿Còmo no?

Fals. ¿Adònde vàs? *Capr.* Què sè yo.

Fals. ¿Què es lo que traes? buelve acà.

Capr. Muy gran miedo. *Fals.* ¿Miedo es eso?
 ¿de què es el miedo? *Capr.* Mio.

Fals. ¿De què? ¿ay tal desvario!

Capr. ¿De què? de carne, y de hueso.

Fals. Quièn te dà, has de responder,
 ese miedo, y turbacion?

Capr. Nadie, porque en lla ocasion
 yo tengo el que he menester.

Liber. ¿Què es esto, Capricho, adònde
 està Sirena? *Capr.* No sè;

¿adònde estàs tù? *Lib.* ¿Por què?

Capr. ¿Porquè? porque sì. *Lib.* Responde.

Capr. Porque ahora el miedo me sigue:
 à Cella acabo de vèr.

Libe. ¿Què me quiere esta muger,
 que aun hasta acà me persigue?

Capr. Una cara de patata
 traia, toda rolda
 de gusanos, que advertida,
 ni era cara, ni varata.

Del pelo, rasa à raiz,
 y lla frente muy mortal,
 lla nariz muy venial,
 porque no tenia nariz.

Muerta me llegò à agarrar,
 y me agarrò, y yo perdido,
 tanto temblè el verme asido,
 que me estuve por soltar.

Y por lo que he visto, trato
 de no temer el morir,
 que un muerto puede venir
 à holgarse por acà un rato.

Liber. No fue ilusion (ay de mì!)
 que ella me hablò, scña es cierta:
 Capricho, Celia no es muerta.

Capr. ¿Què llamas no? yo lla ví
 muerta de pies à cabeza,
 y olia à muerta, y habraba
 como muerta, y resollaba
 ni mas, ni menos. *Libe.* Tibieza
 fue no apurar si fue cierto:
 mas si lo fue, ella està aqui;
 esto que pasa por mi,
 es sueño? estoy yo despierto?
 Sirena, que nos dexò
 durmiendo, ¿dònde se fue?
 ¿sabeislo vos? *Fals.* No lo sè,
 que no he estado en casa yo:
 agora se lo diràn,
 segun entiendo, al amigo.

Sale Sirena, y las Damas.

Siren. Haced todos lo que digo:
 què aqui estos necios estàn?
 que despues de despreciados
 con el modo que prevengo,
 para echarlos de aqui tengo
 prevenidos los criados.
 En desprecio vengarè
 mi amor burlado. *Libe.* Señora,
 ¿de dònde bolveis ahora
 la luz de mis ojos? què
 como sevèra pasais,
 sin acordaros de mì?

Capr. ¿Què es esto? *Sir.* ¿Quièn està aqui?

Libe. ¿No me veis? ¿què os admirais?

Sir. ¿Quièn sois vos? *Capr.* Buena par Dios,
 ¿està borracha Sirena?

Libe. ¿Pues còmo asi? ¿ay mayor pena!
 ¿me desconoceis? *Sir.* ¿Yo à vos?

Capr. Como estàs tan desvestido,
 y ella sin duda hecha un cuero,
 de lo que fuiste primero
 estàs tan desconocido.

Sir. Decid quien sois, acabad.

Lib. ¿Còmo quien soy? ¿pues què es esto?

Capr. Dos menguados, dilo presto,
 que esto somos de verdad.

Libe.

Libe. No sè lo que me decis. *Sir.* No? *Libe.* En la cuenta vengo à dar, pues siendo asi, no admireis, que quando no os conoçais, tampoco os conozca yo.

Libe. Señora, pues què os ha dado, que aquí tan ciega venís?

Siren. No entiendo lo que decis, debéis de venir errado. *vase.*

Capr. Oyes, par Dios que me allegro.

Libe. Que estè, Cielos, yo errado!

Capr. Herrado, que te ha tratado del mismo modo que à un negro.

Libe. Flora, ya saber espero de ti, què tiene Sirena, que tanto la desordena?

Flor. No os conozco, Cavallero. *vase.*

Libe. Tal ingratitud se ha oído?

Capr. No en verdad, ni de tal data, pues que siendo ella la ingrata, eres tu el desconocido.

Libe. Desidia, no nos conoces?

Des. No sè quien sois. *Capr.* Esta es treta: miente como una alcahueta.

Des. Oye el loco? menos voces. *vase.*

Capr. Què es loco? y llego yo à oïllo, sin que al moño eche la gafa? valga el diablo lla piltrafa, hija de un:- iba à decillo.

Libe. Què es esto, Capricho?

Capr. Es toro, es el diablo, y bercebù: mas mira bien si eres tu, ò te has trocado por otro; que pienso, en tan ciego abismo, que sin duda estàs trocado, y de ti mismo olvidado, no te acuerdas de ti mismo.

Libe. Què dices? *Capr.* Que pienso, y todo, que no te conozco yo:

Tu no eres tu. *Libe.* Como no?

Capr. Mi amo no era dese modo.

Libe. Cielos, què es esto! estoy loco?

mi prima aquí, y esto aora!

una luz, que el alma ignora,

voy viendo ya poco à poco:

ay Capricho! *Capr.* Sin dineros,

para risa de muchachos,

mos dexan como borrachos,

pues que mos dexan en cueros.

Libe. En la cuenta vengo à dar, quando en pensarlo me afrenta.

Capr. Sì, mas has dado en la cuenta quando ya no hay que contar.

Fals. Ello ha sido buen capricho.

Capr. Viejo, dinos lo que pasa, pues mos troxiste à esta casa.

Fals. Hermanos, lo dicho dicho.

Capr. Buelve, viejo cuero.

Fals. Mientes. *vase.*

Capr. Yo so harto desdichado, pues à tal tiempo he llegado, que un viejo me muestra dientes.

Libe. Pues yo aquesto he de escuchar, sin que mi resolucion examine su traycion?

à examinarlo he de entrar,

y si es malicia advertida

la he de dexar castigada.

Capr. Pues yo bien harè la entrada,

Và à entrar Liberio, y detienente

los criados.

pero temo la salida.

1. Tened, hidalgos.

Libe. Por què detenerme?

2. No ha de entrar. *Capr.* Quien?

2. El. *Capr.* No hay mas habrar, si llo manda su mercè.

Lib. Apartad, viven los Cielos;

quita, loco, yo he de entrar

adentro, à vuestro pesar,

à averiguar mis rezelos.

Y si es cierto, entre mis brazos

todos, y la casa luego,

à mi colera, y al fuego

se han de ver hechos pedazos:

Apartad, canalla vil,

Sacan las espadas, y entra Liberio

acuchillandolos.

esto ha de ser deste modo.

Capr. El atropellò por todo:

pues aqui no havrà Algucil,

que venga à meter en paz?

Mas pus và el soceso malo,

yo vò à valerme de un palo,

que àzia allí veo, y cis zàs.

Dent. Libe. Pedazos os he de hacer.

Dent. Sir. Cierra la puerta à esos locos.

Libe. Vuestra muerte haveis de ver.

Sale Liberio, y dos acuchillandole, y otros dos à Capricho, y cogen à Liberio en medio.

1. Coged la puerta aora. 2. Aqueso intento.

Cap. No importa, que yo tégò el birlaviéto.

Libe. Aunque sois muchos, mas es mi osadia.

Capr. Tenganme miedo à mi por cortesía, y huyan por otra tal.

Lib. Mal me desvelo,

que al cansancio caí, valgame el Cielo!

Tropieza en el palo de Capricho, y al caer pierde la espada, y cogensela y el palo, y maltratanlos.

Sale Experio. Tened, señores.

1. Ya le hemos dexado, pues nuestro intento en él hemos logrado.

Exper. Tantos à un hombre?

Libe. No, no los impidas, en mi pecho lograd vuestras heridas:

Vanse los quatro.

No os vayais dadme la muerte.

Capr. Es desatino, no hagan tal, sino vayan su camino.

Exper. No eres Liberio tu?

Liber. Soy un compuesto de penas, un epilogo funesto de errores, mal, y tarde conocidos.

Exper. Ay joven desdichado! tus oídos capaces nunca fueran de las nuevas atroces que te esperan: ò escusarànlas ya, lagrimas mias!

Capr. Miren con lo que viene Geremias.

Libe. Estando desta suerte, qualquiera bastará à darme muerte.

Exper. O! como mi consejo experimentado, que despreciaste ciego, y arrojado, aora te condena!

pero mas es la culpa, que la pena, pues de tanta desdicha causa has sido.

Libe. Acaba de quitarme ya el sentido.

Exper. Tu prima:--

Libe. Qué, qué dices de mi prima?

Exper. Pensarlo me lastima.

Libe. Pues qué fue?

Exper. Si por muerta la tuviste, hiciste bien; pero qué mal hiciste!

Y si arrepentido quietes

rendir la vida à la angustia,

para hacer facil tu intento,

si es posible pìrlo, escucha.

De la cumbre de aquel monte, cuya frente alta, ceñuda está de pensar, que al Cielo hacen sus peñascos punta, baxaba yo oy, quando el Sol muere en sepulcro de espuma, de divertir mis tristezas en su amenidad robusta: Quando à mis ojos venciendo aquella aspereza inculta, iba una muger, que al Sol verla costò pena alguna, tan sin orden, tan sin modo, que en su variedad confusa, hasta el mismo desconcierto era sin traza ninguna.

Llegò à mi, y reconociòme, y anticipando en mis dudas con el amago del labio la excusa de mis preguntas, entre un cansado suspiro dixo: Experio, (bien segura de mi nombre) yo soy quien, no en este trage, que dudas, acompañaba à Liberio, quando aquella noche obscura malograste tus avisos en su obstinacion injusta.

Celia soy, si soy ya prima, y infelice amante suya, que siguiendo sus desprecios, como aquella flor que busca el rayo tibio del Sol, para su fee ardiente nunca: Vine à Roma de mi Patria, con la esperanza caduca, que en su esquivèz muerta dexò al cuchillo de su furia.

Si acaso despues le viereis, le diràs, que fue mi industria quien con él me fingiò muerta, mas no fue ficcion alguna, pues para sus pensamientos estaba yo ya difunta.

Pero aora ya apurada de tanta ingratitude suya, viendo que ni de su pecho, del Cielo, ni la fortuna espero bien, porque todos

sordos, mis quejas no escuchan,
 por no morir tantas veces,
 voy resuelta à morir una:
 que en quien tan miseramente
 fixas las desdichas triunfan,
 morir una vez, es vida;
 y muerte, morir de muchas.
 Y porque testigo seas
 de mi triste desventura,
 precipicio harè del monte,
 aquella eminente punta,
 dixo: y partiendo velòz
 entre mi rostro, y la fuga,
 la ultima palabra, tanto
 la breve planta apresura,
 que empezandola conmigo,
 la acabò tan en la altura,
 que à no bolvermela el eco,
 no la oyera toda junta.
 Esta, joven desdichado,
 es la nueva atròz, à cuya
 violencia no resistiera
 de un marmol la entraña dura:
 mira si para quejarte,
 y morir, tiene tu angustia
 mucho cuchillo en mi voz,
 y poco aliento en la tuya.

Libe. Cayga ya del Cielo un rayo,
 que à triste polvo reduzca
 el corazon mas ingrato,
 que animò sangrienta bruta.
 Ay Celia infeliz! y ay yo
 mas que tu, pues tuve culpa
 de tu desesperacion,
 ocasionada, aunque injusta:
 pasame luego este pecho,
 el limpio azero desnuda,
 y manchale de mis venas
 en la inundacion purpurea.

Exper. Tente, tente, que no es eso
 lo que el desengaño busca.

Capr. Cierto, que quando vi à Cella,
 dixè que no era difunta.

Libe. Como tu piedad suspensa?
 mis tristes ruegos escucha.

Exper. Ya es eso, Liberio, en vano;
 lo que importa es, que reduzcas
 à la verdad tus sentidos;
 yo, aunque asi vès mi fortuna,

espero en tu patria un cargo,
 que el Cesar darme procura,
 donde llevarte prometo,
 si ya de bolverte gustas.

Libe. Donde bolverè yo aora
 con tan afrentosas culpas!
 escondanme ya esos montes
 en sus cabernas profundas,
 adonde rompa mi pecho
 fiero acaso, menos una.

Exper. Adònde vas? oye, espera.

Libe. Voy à morir.

Exper. Es locura.

Libe. Ya es prudencia.

Exper. Es otro error.

Libe. No hay otra esperanza.

Exper. Ay muchas.

Libe. Quales son?

Exper. Bolverte al Cielo.

Libe. Le he enojado.

Exper. Pues procura

desenojarle. *Libe.* El me valga,
 pues mi ceguedad alumbra.

Exper. O! un rayo esta casa abraza,
 que à tanto mal se vincula.

Capr. Si, empues ya del vino huera,
 echa el tapon à la cuba.

JORNADA TERCERA.

*Sale Capricho solo con un cayado
 de Pastor.*

Capr. Los que sos por mala via
 hijos prodigos sin leyes,
 priveis, ò no con los Reyes,
 mirad bien la historia mia.
 Cata al fin, tanta bambolla,
 tanto triunfo, en què ha parado,
 como por aver tronfado
 hemos repuesto la polla.
 Cata que llego à rabiarse
 dambre, aunque el daño sopuesto,
 lo que hay que catar en esto,
 es lo que no hay que catar.
 Porque empues que se empeñò
 Cella, y Sirena la aleve,
 nos dexò, asi el diablo lleve
 ell alma que la pariò.
 Hambres tan descomunales

à Roma arruinando entraron,
que pienso que se soltaron
de tripas de Colegiales.

Viendonos, pues, despreciados,
de ninguno socorridos,
tan hambrientos, y afrigidos,
à estos montes retirados
venimos, y entre unos, y otros
à un llabrador nos juntamos,
y sus puercos lle guardamos,
por guardarnos à mosotros.

Mas hambre en todo este Reño
tan à su cargo nos toma,
que no ay romo en toda Roma,
que no haya puesto aguileño.

Y oy de ella estuvo Liberio
tan en puntos de morir,
que me hue fuerza salir
à buscallo un renfrigerio.

Tronpicando en fin terrones
por esa falda baxè,
y solo por ella hallè
grama, romero, y jarmones,
tomillos, mastranzos, gualdas,
mas no lo que iba à buscar,
con ser tan facil de hallar
lo que se busca por faldas.

Con un sus no puede dar,
y èl està tal, que no dudo,
que si à sus tripas no acudo,
dambre las ha de liar:

Mas ya èl me ha visto, y creyendo
que ay algo, viene ancia acà,
lastima el miralle dà
estropezando, y cayendo.

*Sale Liberio muy roto arrimandose à
un palo, y cae en saliendo.*

Lib. Deme su favor el Cielo,
pues que me falta el humano.

Capr. Detente, pues. *Libe.* Ya es en vano.

Capr. Pues no pasaràs del suelo.

Libe. La humana necesidad,
Capricho, me postra asi.

Capr. Lastima tengo de ti:
hombres, exemplo tomad
de gastar muesos dineros
con hembras, Eva hue al daño
la primera, y con su engaño
al pobre Adàn dexò en cueros.

Todas siguiendo la vàn,
pues quando mas mos festejan,
por imitalla mos dexan
como à mueso padre Adàn.

Libe. No admires mi baxo estado,
pues advirtiendole el horror
en que estuve, à otro peor
pudiera yo aver llegado.

La pompa del mundo osado
al Cielo quise igualar:

no tienes, pues, que admirar,
que asi viniese à vivir,
que quien mas llega à subir,
es quien mas buelve à baxar.

Fundè una torre en el viento,
y mi fortuna al fundalla,
por poder despues postralla,
me dio el hombro para asiento:

Rendirse al peso violento,
quando la empecè pudiera,
pero fue tan falsa, y fiera,
que sufriendo, esperò avàra
à que toda la fundàra
para que toda cayera.

Ya en fin cayò sobre mi,
y esperanzas, pensamientos,
vanidades, y contentos
cogiò debaxo de si.

Todo junto quedò alli
muerto en confusa baraja,
sin excepcion, ni ventaja,
y solo en ruina tan dura
se librò mi desventura,
con ser ella la mas baxa.

Luego triunfò, y su vileza
me hizo con medios astutos,
guardad los mas torpes brutos,
que ay en la naturaleza.

Guarda soy de su torpeza,
que gustò el Cielo tratarme,
deste modo, por probarme,
que era yo mas bruto que ellos.

Pues ya sè guardar aquellos,
y à mi no supe guardarme,
aqui à mi miseria fiera,
lo que antes pasto sobràra,
y aun lo que de ello quedàra,
bastante aora me fuera.

De hambre muero, que severa

de

de Dios la justicia ayrada,
por postrar mi culpa osada,
sin nada me dexò, tal,
para darme luego un mal,
que và creciendo con nada.

Capr. Mas crecerà oy à esa traza.

Libe. ¿No has hallado quien te dè
socorro? *Capr.* Pareceme,
que havràs de rendir la Praza.

Libe. ¿Pues cómo? *Capr.* Porque además
que en todo este Reño entero
no hallan pan, oy vi un aguero
para no hallarlo jamás.

Hue pues, que quando oy salia
vi à un zurdo, y à un corcobado,
y haviendollos preguntado
por donde à buscallo iria?

el zurdo para sospecha
de lo que ahora colixo,
con la mano zurda dixo:
por aqui à mano derecha;

y para sospechar mas
dixo el corcoba villano:

si quiere hallar pan, hermano,
no ha dir sino ancia aqui atrás.

Hui con esta desazon
baxando, y entre unas peñas
columbrè un bulto por señas,
que me pareció melon.

Como un galgo en la agodeza,
la baxada à brincos salvo,
y al llegar vi, que era un calvo,
que enseñaba la cabeza.

Con esto no sè si diga,
que son, ò no agueros vanos,
mas tanto truxe en las manos,
como llevè en la barriga.

Libe. Castigo es este sin duda:
ayudame alzar de aqui.

Capr. Yo te ayudarè, aunque en ti
no tien ya que hacer la ayuda.

Libe. En vano, en vano lo intento.

Capr. Pues no lo entientes en vano,
que me derribas, hermano.

Libe. Ya me ha quitado el aliento
la flaqueza que me apura.

Capr. Yo no presumo que aqueeso
es fraqueza, porque al peso
mas me parece gordura.

Lib. ¡Ay triste! *Capr.* Tèn valor huerte,
que de tantos que aqui vàn
de Roma buscando pan,
alguien podrà socorrerte.

Libe. De hambre perezco, ¡ay de mi!

Capr. Espera, que un hombre vien,
que tray pan, el Cielo tien
lastima, señor, de ti.

Sale un hombre con unos panes.

Homb. Tres leguas he caminado
buscando pan, que es de modo
la falta, que hay de èl por todo,
que no se topa un bocado.

Libe. Amigo, de hambre me muero,
remediad por Dios mi afan
con un poco de ese pan.

Capr. No sino con todo entero:
dè à este pobre enfermo, y sano.

Homb. Hermanos, perdonenme.

Capr. Ansi Dios le dexè de
su benditissima mano.

Homb. Por Dios, que esto solo he hallado
para mi. *Capr.* A este pobre cojo,

y ciego, y tuerto de un ojo,

Libe. Dadme siquiera un bocado.

Homb. Amigos, proveaos Dios.

Capr. Ya mos hemos proveido,
para vos es lo que pido,
poco, y mucho para nos.

Homb. Yo quisiera socorrellos,
pero tengo en mi casa otros.

Capr. Comamososlo nosottos,
y mas que rebienten ellos.

Homb. No se canse en porfiar.

Capr. Si quiero cansarme. *Homb.* Quiere?
pues perdone, ò desespere.

Capr. Pues no quiero perdonar.

Homb. ¿Cómo no? *Capr.* Como al desmán
de mis colmillos apelo.

Homb. ¡Ha villano! vive el Cielo,
que me lleva medio pan.

Capr. Pues no tien que se acercar,
porque si la porra embrazo,
harà porra de un portazo.

Homb. Yo le bolverè à sacar
el pan del cuerpo.

Capr. Es quimera,
que yo me obrigo à escosalle,
que quando èl buelva à sacalle,

ya yo le havrè echado fuera,
Libe. Capricho, el que à ruego intenta,
mas humilde ha de pedir.

Capr. ¿Quièn ha de poder sufrir
empiadà tan hambrienta?

Libe. No extraño yo esta impiedad,
si considero mi error,
porque delito mayor
fue mi liberalidad.

Vista aquella, la crueldad
que este ha usado, no condeno,
pues mirando el daño ageno,
por mas injusto señalo
al pròdigo con el malo,
que al avàro con el bueno.

Capr. Mira ell hambre que aqui vino
el pròdigo es verdad pura,
que à no her contra Escritura,
yo matàra aqui un cochino.

Libe. ¿Què he de hacer? *Capr.* En concurcion
yo hallar pan aqui no espero,
que aunque mos dèn un cantero,
muesa hambre es de migajon;
pues yo vò à casa, y si terco
no me dà para los dos
algo ell amo, vive Dios,
que hemos de comelle un puerco. *vase.*

Libe. Vè, y mira, que de tì espero
alivio à mal tan esquivo;
penas, pues para vos vivo,
mirad que viviendo muero:
templad la furia crecida,
ò acabe yo en mal tan fuerte,
y si estais mal con mi muerte,
estad mejor con mi vida.
¿Mas ay! mas vale que calle:
¿què pide? ¿què intenta? quien
no puede tener mas bien,
que no tener que esperalle?
¿Podrè ir yo à mi padre amado?
¿mas como irè al que ofendì,
si à los que mi hacienda di,
de esta suerte me han dexado?
¿Irè à otra tierra? es mas pena,
quièn, por ser de errores copia,
abrigo no halla en la propia
¿què ha de topar en la agena?
¿Pedirè al Cielo consuelo,
à quien protervo hice guerra?

¿mas si me falta la tierra,
ofendido, què harà el Cielo?

¿Vivirè aqui? es ceguedad;
¿pues morirè? (ay pena fiera!

¿pues si yo morir pudiera,
lloràra yo tu crueldad?

¿Quièn se viò en tan triste suerte,
que le faltasen amigos,

extraños, padre, enemigos,
Cielos, tierra, vida, y muerte!

¿O misero! ¿què he de hacer?

¿dònde irè? ¿dònde daràn
alivio à mi triste afàn?

¿quièn me querrà socorrer?

*Salz Experio vestido de gala hablando
desde adentro.*

Exp. Todo el monte buscad; mas alli veo
un Pastor que asegure mi deseo.
Ha buen hombre.

Libe. A de mi! Cielos, què miro!
¿no es este Experio? con verguenza miro
su fortuna: encubrir el rostro quiero.

Exp. ¿No respondeis, amigo?

Libe. Cavallero,

¿llamaisme à mi?

Exp. ¿Habitaís esta montaña?

Libe. Pastor soy, y aqui tengo mi cabaña.

Exp. Sabed que busco à un joven desdichado,
que en su aspereza vive retirado,
y desco toparle,
porque à su Patria intento acompañarle,
dònde à un gobierno voy, en que elegido
por el Cesar he sido.

Libe. Que ya tã otro estoy, que hasta un ami-
me aya desconocido! (ay tal castigo!) (go.
de afrenta he de cubrirme: Cavallero,
su nombre, ò señas me decid primero

Exp. El Prodigio de todos es llamado,
su hacienda à todos diò, y desespera do,
de conocer su error, que mal se advierte,
y de aver sido causa de la muerte
de su prima, que amante le seguia:

Lib. O infeliz suerte mia!

què esperais ojos, si esto aveis oido?

Exp. Llorais, amigos? *Lib.* Aveis me éterneci-
con ese triste caso, porque aora (do
reparo en quien decis, y el que lo llora
me lo ha contado ya.

Ex. Pues fue incierto. *Lib.* Còmo, señor? decid
Exp.

Exp. Como no ha muerto; porque de unos Pastores detenida, al irse à dár la muerte, y reducida fue á bolverse à su casa, y de un criado, que fiel la acompañaba, y con cuidado, la buscó, presumiendo el riesgo, atento, por los indicios su arrojado intento. En un pasage, que ofreció seguro la ocasion, se bolvió llorando, el puro, y casto amor, que en irse malograba, donde el tio piadoso, que la amaba, viendo, que de un amor tan exeesivo nació el venir siguiendo al hijo esquivo; al recibirla tierno, en vez de enojos, lagrimas la previno en sus dos ojos, cansados de llorar el hijo ausente; y luego por pagarla el zelo ardiente con que le siguió amante, con su hermano premiar quiso su amor, juzgando en vano la esperanza de verle. *Lib.* Ay prima mia! ya casada estará; qué mal creía su amor mi ceguedad! qué haré yo aora, que arrepentido el corazón la adora, quando otro la merece? *Ex.* Esto he sabido de quien la acompañó, y compadecido de este joven ahora, que amparalle con este cargo puedo, por sacalle de la soledad triste que aquí pasa, le quisiera llevar luego á su casa, pues el Cielo indignado à agravios tales, castigó yá la causa de sus males.

Lib. Pues á quié castigó? *Ex.* Ya avreis sabido, que una muger, que muchos ha perdido, fue de su juventud tyrana ruina, hasta del Cielo la piedad divina digno castigo dió, aunque poco en ella, que quien tantas maldades atropella, que al Cielo llega à ser mas que enemigo, no es facil el hallarle igual castigo. Una noche, pues, que al sueño aleve paga el sentido la pension que debe, haciendo á su descuido el instrumento, de Dios el gran rigor, para escarmiento, la casa le abrasó, y en voráz vuelo, el fuego en llamas se exhalaba al Cielo. Haciendole restigo à su violencia, por poner, dando fé de su obediencia, á aquella execucion, como Ministro de las Estrellas, en el fiel registro,

salió desnuda del peligro horrendo, y de la gente con verguenza huyendo: y hasta ahora, ó sagáz su nombre oculta, ó mar, ó tierra su maldad sepulta; mas antes que mas tarde, haced, amigo, sin dilacion por él esto que digo. (ra!)

Lib. Qué haré? que no me atrevo ó suerte dudá descubrir en tanta desventura, que es tal la desnudez à que he venido, que solo de verguenza estoy vestido: Ir yo à mi casa con tan vil pobreza, quando de ella saqué tanta riqueza? antes la muerte, que mi nombre oculte, en abismos de olvido la sepulte. (zelo)

Exp. Amigo, qué dudais? *Lib.* Que à vuestro le quisiera escusar un desconsuelo: sabed, que de ese joven malogrado, solo ya el escarmiento en pie ha quedado, porque afligido à pena tan crecida, ya ha muchos dias que rindió la vida.

Exp. Qué decís? *Lib.* Que testigo de su muerte fui yo hasta sepultarle. *Exp.* Triste suerte!

Lib. Y aun me encargó, que si posible fuera, à alguien, que á Egypto fuese lo dixera, con que ya podreis vos dar en su casa estas nuevas. *Exp.* Amigo, si eso pasa, hacer juntar mi gente determino, para que luego sigan el camino: (acaso A Dios. *Lib.* Antes que os vais, señor, si llevais algun sustento para el paso, hacedme socorrer, que por mi afrenta ha tres dias que un salvo lo me alimenta.

Exp. Par Dios, amigo, que esa misma pena à salir de aquí luego me condena, y ya á lo que traía, llegais tarde; à Dios, y perdonad. *vase.*

Lib. El Cielo os guarde: Ay hombre triste! ay hombre desdichado! que en el mas vil, y miserable estado, que hay en la tierra, sin remedio vivo! Pues ir à buscar quiero compasivo algun sustento, la verguenza triste de verme tan desnudo lo resiste; y si buscar vestido quiero acaso, el desmayo mortal me corta el paso. Cielo, al hombre de mas triste suerte, quando todo faltó, vino la muerte! ó vestido me dad para encubrirme, ó aliento, quando no, para vestirme;

mas no me oyen los Cielos, montes,
troncos,

peñas, sierras, oíd mis ecos roncós.
¿No hay en este desierto
un bruto que me ampare?

Sale Capricho. Si por cierto.

Libe. Capricho, hallaste algo? *Capr.* Si,
que algo es el hambre que traygo,
pues de traella me caygo:

à casa en volandas huí,

All amo al primer encuentro

dí voces, pedí prolixo,

mas nada de lo que dixo

me entró de dientes adentro.

Negómelo, y yo de cholla,

viendo que en negar se ceba,

què hago? remítolo à prueba,

y arremeto con la olla;

y con hambre licenciada,

tiniendola descubierta,

con tanta bocaza abierta

me arrojé à hacella cerrada.

Cerré, y diciendo, y haciendo,

una morcilla cogí,

tan colérica, que allí

lla estaba la sangre hirviendo.

Descalabrella, y al iila

hacer dár de sí, corriendo

me la arrebató él, diciendo:

Ay, que ha roto la morcilla.

Tenga, antes que se desangre,

dixe yo embarbericado;

pus que lla he descallabrado,

dexela tomar la sangre.

Quise escorrir como un galgo:

mas él, que me lo entendió,

cogió un palo, y me cogió,

y luego me dió con algo.

Por mucha piedad, empues

de haverme mil palos dado,

traerteme dexó, á mal grado,

esas bellotas que vés.

Libe. Dame ese toscó tributo

de un leño, que bien merece,

quien bruto al vivio parece,

el alimento de un bruto.

Y aun no merezco este fruto

como él, porque él no pecó

en ser bruto; pero yo,

à fuerza de errar lo fuí;

luego ya no mereci

lo que el bruto mereció.

Capr. Pues sentémonos te pido,

que espiento asechar à estajo

ell hambre tripas abaxo,

pregue à Dios que sea sin roído:

Que à esta ocasion los desmayos

suelen, de vapores llenos,

hacerme echar unos truenos,

y temo que sean con rayos.

Sientanse. Comamoslas una à una,

y à bulla no lo metamos.

Libe. ¿Miseró de mí! comamos:

¿ó desdichada fortuna!

Capr. Yo he oído à personas dotas,

que sabe à todo el manà:

si Dios mos le diese acà

en fegura de bellotas!

Pues tamaña maravilla

tengo de probar yo aqui:

¿Esta no es bellota? si:

pues hagote almondoguilla:

oygan, oygan mas par Dios;

bién las bellotas te saben.

Libe. Ay Capricho! *Capr.* No hay por cierto,

que todas te las zampaste.

Libe. ¿Quántos pobres jornaleros

en la casa de mi padre,

están sobrados de pan,

y yo aqui perezco de hambre!

Mal hice en no ir à mi casa;

à la verguenza cobarde

rendí tan justa osadía.

Levantase. ¿Si Experio estará en el valle?

mas ya no parece (¿ay triste!)

que perdi ocasion tan facil:

Experio, amigo; no me oye:

desdichas, aconsejadme:

ir à mi padre es lo fixo;

pues partiré alla al instante,

diré à sus pies, que no soy

digno de que hijo me llame,

mas que como al mas humilde

de sus criados me trate.

Capr. Bien dices, alla piquemos.

Libe. ¿Mas ay de mí! que ya es tarde,

que casada ya mi prima,

es ir à hallar mas pesares:

Y como he de entrar yo allá?

Capr. Con las narices delante,
por si estropiezas en algo.

Libe. Y he de ir con aqueste trage?

Capr. Yendo así, lle podrás dar,
si te riñere tu padre,
voces como un descosido.

Libe. Y osarás tu entrar delante?

Capr. Yo tendré mucha vergüenza,
pero miedo otras dos partes.

Libe. Y qué podremos comer?

Capr. Pedir en todas las partes
del camino; y si es á tiempo,
en las viñas que están antes
de llegar, allá podremos
dalle un pan de perro all hambre.

Libe. Pues á Dios, montes incultos.

Capr. Puercos cultos, Dios os guarde.

Libe. Cielos, á mi casa voy,
hasta llegar, ayudadme.

Capr. Tripas, á las viñas vamos,
hasta llegar non groñates.

*Vanse, y suena ruido, y musica de Vi-
llanos cantando, y sale detrás Celia,
Lidio, y Prudencio.*

Music. A las bodas de Celia
vengan todos oy,
que de Lidio por ella
tiene envidia el Sol.

Cel. Nadie consolarme intente.

Lid. Prima.

Cel. Mal me persuades. *Prud.* Hija.

Cel. Tu ruego es en vano.

Lid. Pues quando está todo el valle
previniendo á nuestras bodas
festejos tan agradables,
porque oy el plazo ha cumplido,
que pidió tu amor constante
para esperar á mi hermano,
(después que con tanto ultrage
de seguir su ingratitud,
desesperada llegaste;
pues á querer darte muerte
te obligaron sus desayres,
prometiéndome ser mi esposa,
si no hubiese venido antes)
qué tus tristezas intentan?
dexa, prima, error tan facil,
que si le hace una aprehension,

un olvido le deshace.

Mi hermano murió sin duda,
yo vivo en mi amor constante:
logra, pues, oy en alhagos
lo que perdiste en ultrages.

Prud. Hija, pues siempre á mis ojos
no has conocido otro padre,
qué á ser la presa veniste
de los vivos raudales,
que mi corazón por ellos
ha tantos años que esparce:
Si es deuda en ti el amor mio,
no aya sido el aliviarme,
para que de una vez llore
lo que de tantas templaste.

Cel. En vano á mis tristes ansias
procurais alivio facil,
si está el alivio en mi vida,
y darme vida es matarme.
Verdad es, que oy es el dia
ultimo á tantos fatales,
en que mi esperanza debil
cae en lo que las mas caen.
Verdad es, que prometí
dar la mano á Lidio afable,
obligada á sus finezas,
despechada en mis pesares;
Si este dia, sin saber
aqueste trato, llegase
Liberio, es solo mi esposo;
y antes que el lazo desate
de mi fe, sino es su muerte,
no ha de deshacerle nadie.
Si Liberio es muerto ya,
espera á saberlo antes,
que pues mi suerte lo quiere,
y yo cumplí de mi parte,
á mis desdichas entonces
rendiré amor tan constante.

Prud. Basten los ciegos antojos,
de tus ansias vanas,
pues ya sacan tus enojos
las corrientes de mis ojos
por la margen de mis canas.
Ya Liberio (ay amado!)
me quiso ingrato dexar,
y ya tanto lo he llorado,
que de llorar he dexado
por no tener que llorar.

Que estas lagrimas ajenas,
aunque yo las vierto, son
porque mis avaras penas,
à logro de dolor llenas,
las prestan al corazon.

Ya esperar no puedo, en quanto
pesar padezco mudanza,
porque el raudal de mi llanto
creció à los principios tanto,
que me llevó la esperanza.

Dexa, pues, ya de apurar
à un triste viejo en sus daños,
contra quien tiene un pesar,
para poderle matar
de su parte tantos años.

Buelve los ojos aora
à lo que te doy sin pena,
con Lidio, que mas te adora,
que apenas borda el Aurora
yerva en este campo agena.

Mira ese blanco esquadron
de ganados que andar vès,
sin dexar huella, ó impresion,
porque arrastrando el vellon,
la và borrando á los pies.

Mira à qué pocas fatigas
de aquestos campos opimos,
mis parvas, que altas consigas,
colma el Agosto de espigas,
y el Octubre de racimos.

Mira esos llenos frutales,
que al peso se están rindiendo,
y de alargar liberales
las manos á darte iguales,
se están sus brazos rompiendo.

De tanta abeja el primor
mira, que esa vega abaxo
busca para su labor
la mas olorosa flor
por hacer dulce el trabajo.

Todo aquesto, hija te doy,
y quanto soy liberal,
tanto, que temiendo estoy,
que dandote quanto soy,
tambien te he de dar mi mal.

Dexame, pues, de acordar
causas de tanta afliccion,
ò hazme en lagrimas bañar,
que en faltando que llorar,

yo lloraré el corazon.

Cel. No apures, señor, mi fe,
que à tu llanto enternecida,
ya, pues que tu gusto sé,
la mano à Lidio daré,
pero será con la vida.

*Và à darle la mano, y suena ruido dentro
de los Pastores, y sale Silvio.*

Lid. Tente, qué es este rumor,
que àzia aqui traen los Zagales?

Silv. Albricias me dá, señor,
que el Cielo, de tu dolor
movido, alivia tus males:
nuevas te traen de tu hijo.

Prud. Silvio, quien? *Silv.* Ya llega aqui.

Cel. Amor, en vano me aflijo,
si es cierto. *Lid.* Ay mal mas prolijo!
siempre esto pasa por mi. *Sale Exp.*

Prud. Seas bien venido Señor.

Exper. Sois el padre de Liberio?

Prud. Soy vuestro esclavo menor.

Exper. Sabed que yo soy Experio.

Prud. Experio (ay dicha mayor!)

traeisme de mi hijo querido
nueva alguna acaso? *Exp.* Si.

Prud. Donde está? Cielos, qué he oído!
decidmelo, que el sentido
perderé de gozo aqui.

Exp. Lastima el viejo me ha dado.

Prud. Decid, no lo dilateis.

Exper. Yo à aliviaros un cuidado,
con un pesar he llegado.

Prud. Pues hablad, qué os suspendeis?

Cel. Decidnos luego, señor,
lo que sabeis, sin rezelo.

Exper. Señora, hablo con temor,
porque os costará dolor

la nueva. *Cel.* Valgame el Cielo!

Exper. Yo os lo quisiera escusar;
pero pues ya sucedió

sabed:- *Cel.* Qué llevo à escuchar!

Exper. Que no teneis que esperar
à Liberio. *Prud.* Cómo no?

Exper. Como ya es muerto. *Prud.* Ay de mi!

Cel. Cielos, qué es lo que escuché?

Exper. Daros la nueva temi;
pero él lo dispuso asi

quando murió. *Prud.* No podré
tener jamás alegría

con

con caso tan desdichado:
ay hijo del alma mia!

Lid. Ya es vano lo que temía:
mas la nueva me ha pesado.

Prud. Qué es esto, pena inhumana!
qué es esto, dureza mia!
cómo resiste villana

à una muerte tan temprano
una vida tan tardía?

Sienta, pues, mi mal severo,
no cese yo de afligirme,

que quando esto considero,
si de la pena no muero,
moriré de no morirme.

Mas si el sér de padre, es cierto,
que es solo el sér que me doy;

cómo en tanto desconcierto,
en quanto padre ya he muerto,

y no he muerto en quanto soy?

No soy padre, ni afliccion,
tan triste muerte me dà,

niegame, hijo, con razon,
que no eres mi corazon,

pues que no me he muerto yà.

Perdonadme, Señor, tanto
como en mi mal me divierto,

que por hablar con concierto
procuro templar mi llanto,

pero ya veis que no acierto.

Venid á aquella Alqueria,
donde oy podreis descausar

vos, y vuestra compañía,
que toda esta tierra es mia,

y estará á vuestro mandar.

Vosotros, hijos amados,
suspended las fiestas oy,

que esta noche desposados
quedareis, y mis cuidados

entretanto á llorar voy.

Exper. Por poderos consolar
he de aceptar el favor;

y pues oy se han de casar,
en sus bodas me he de hallar.

Lid. Cielos, logróse mi amor. *ap.*

Prud. Venid, señor. *Exp.* Lastimado
me han sus lagrimas, señora,

viendo ya vuestro cuidado,
quisiera aver escusado

tan tristes nuevas aora. *Vanse los 2.*

Cel. Puesto que ya fuera tarde,
el afecto os agradezco:
el Cielo, señor, os guarde.

Lid. Prima, ya en mi amor cobarde
temí lo que no merezco;

pero pues mi amor constante
quiere que premies el Cielo,

iré al monte, y traeré amante
quanta caza, ó vive errante,

tímida el curso, ó el vuelo,
festejaré así mi suerte.

Quedate, pues, que á la herida
haré dilatar su muerte,

hasta que al venir, de verte,
rindan à tus pies la vida. *vase.*

Cel. Vete, que segun aqui
quedo si tengo sentido

en que quepa lo que oí,
no las rendirán á mi,

que antes la avré yo rendido.

Ya querido dueño mio,
llegó el termino forzoso

con que de ti mi desdicha
pudiera apartarme solo;

ya el fatal, ya el triste dia
de perderte; pero como,

quando sin vida lo escucho,
con sentido lo conozco?

Llegue el tropel de mis males
sin concierto, y con asombro,

si no es ya que por ser tantos,
impidiendose unos, à otros,

por matarme cada uno,
no pueden matarme todos.

Oy en fin, dueño infeliz,
oy en fin, será forzoso

echarte del corazon,
para dar lugar à otro,

Testigos hago à estos montes,
à estas peñas, à estos troncos,

de que te esperé constante,
y oy mi esperanza malogro:

Testigo es tambien el Cielo;
de donde en candido trono

cristalinas cumbres pisa,
que te adoré como á esposo.

Pero ya, en fin, que te pierdo,
en fe de mi amor heroyco,

recibe por despedida

estos últimos sollozos.

Y si à tus ojos son gratos
mis afectos amorosos,
responde, si esta fe aceptas,
que eso bastará en retorno.

Dice al mismo tiempo Liberio dentro.

Libe. Dexadme por Dios, amigos.

Dentro Pastores.

Corred, corred tras el otro.

Cel. Valgame el Cielo! qué escucho?
mas allí un pobre hombre solo
maltratan unos villanos:

las guardas son, según noto,
de las viñas de mi tío.

Ha barbaros! de ese modo
à un hombre solo tratais?

Lib. Templad, templad el enojo.

Past. Las ubas vienen à hurtar,
echadlos del risco à todos.

Cel. Ay mas barbara crueldad!

*Cae rodando Liberio desde lo alto à los pies
de Celia, ensangrentado.*

Libe. Valgame el Cielo piadoso!

por unas ubas, con que
di à mi miseria socorro,
me despeñan desta suerte!
y algun dia era yo solo
dueño desto, que han pensado,
que vengo à hurtar cauteloso.

Cel. Que es lo que miro! quien eres,
vana ilusion de mis ojos?

Libe. Mi prima es esta, (ay señora!)

Liberio soy. *Cel.* Fuerte asombro!

Liberio aqui? (mas ay, Cielos!)
muerta estoy.

Cae desmayada en sus brazos.

Libe. Lance penoso!

ay desdichado de mí!
prima mia, dueño hermoso:-

O infeliz fortuna mia!

quando el pie en mi casa pongo,
me despeñan mis criados,
y esta desdicha ocasiono!

cómo entraré yo en mi casa
con principios tan odiosos?

*Sale Capricho buyendo, y dice dentro
Prudencio.*

Prud. Seguidle todos, que él es.

Capr. Ay, señor, que tras nosotros

viene un exercito de hombres
à sacodirnos el polvo,
que por huir de lla viña,
he dado en manos del lobo;
porque à mi me han conocido,
y el viejo vien tras de todos
hecho un puro Loncifer.

Libe. Qué he de hacer, Cielos piadosos?
que aqui me han de dar la muerte,
si me vé de aqueste modo.

Capr. Qué es esto? *Lib.* Mi desventura:
ayudame, y destes olmos
encubramos à mi prima.

*Ayudale à quererlo levantar, y dexale con
ella en los brazos.*

Cap. Que vienen. *Lib.* Pues yo me escondo
entre aquestas espesuras. *vase.*

Capr. Ola, ola, esperate un poco,
mira que me cogen vivo
con la muerta.

Sale Prudencio, Silvio, y villanos.

Prud. Salid todos.

Cap. Cogieronme, dicho, y hecho,
qué haré yo aqui? la del bobo,
yo me hago muerto tambien.

Silv. Por aqui entrò, y es el propio.

Prud. Pero qué es esto? esperad:
qué es lo que miran mis ojos!

Cel. Ay Dios! *Capr.* Pues si resocita,
resocitome yo, y todo.

Prud. Celia, hija, mia, qué es esto?

Cel. Ay señor! aun el asombro
resiste mi pecho en vano.

A Liberio he visto:- *Prud.* Como?

Cel. Aqui; mas no puedo hablar.

Prud. Llevadla à casa vosotros. *Llevanla.*
Mirad quien es aquel hombre.

Capr. Aqui hue Troya. *Silv.* Es el propio.

Prud. Es Capricho? *Silv.* Si señor.

Capr. No señor, oyga el antojo.

Silv. El es. *Capr.* Miente como Judas.

Prud. Pues te niegas à nosotros?

Capr. Si me niego, y me reñego,
porque yo estaba mas gordo,
que agora, quando era Capricho.

Prud. Ven acá, abrazame, loco.

Capr. O, pus si es para abrazarme,
Capricho so, voto al soto.

Prud. Dime, de donde has venido?

Capr.

Capr. Havemos crimas remotos andado, y tierras incognitas.
Prud. ¿Pues has venido con otros?
Capr. Con Liberio, que está ya travieso como un dimoño.
Prud. ¿Qué dices? si acá me han dicho que es muerto ya.
Capr. Muerto ellotro?
 ó mala muerte le ahogue, prega al Cielo poderoso, á quien tal nueva te dió.
Prud. ¿Luego no es muerto?
Capr. Cómo?
 vivo está como un azogue.
Prud. Adónde, di? **Capr.** Entre esos olmos.
Prud. Hijo mio? **Capr.** Vesle allí.
Prud. Aun de lexos le conozco.
Capr. Llega, llega.
Prud. ¿Qué temes? hijo, que adoro, abrazame presto, presto, no me dilates el gozo.
Sale Libe. Padre, temo que os irrito, que aunque con ranto dolor vuelvo á veros, que es mayor mi dolor, que mi delito: mi error le teneis escrito, mi dolor puede encubrirse, porque no puede inferirse, de quien tal hizo con vos, que mereciese de Dios dolor para arrepentirse. Pero ya que me le ha dado, recibidle sin pesar, y dadme en casa el lugar del mas humilde criado: que si mas queda ensalzado quien mas se humilla rendido, quando tanto os he ofendido, no he hallado modo mejor de ser en ella el mayor, que siendo el mas abatido.
Prud. Hijo mio de mi alma, dadme otro abrazo; estoy loco, que me estorvan que te mire las lagrimas de mis ojos. Mirad, mirad como viene el triste, desnudo, y roto; andad, mirad mis vestidos, y dadle el mejor de todos.

Ponedle á sus pies calzados, y á su mano anillos de cro: presto, entrad todos con él.
Libe. No aparteis, padre piadoso, de vuestras plantas este hijo, quando, aunque indigno, las toco, con mis labios. *Besa los pies.*
Prud. Anda presto.
Libe. A obedecerte voy solo. *vase.*
Prud. Anda tu tambien.
Capr. Tambien á aquesas prantas me arrojó; qué viejo! me lleve el diablo sino merece ser mozo. *vase.*
Prud. Silvio, llama á los Zagales, prevengan danzas, y tornos.
Silv. Ya con él están los mas, regocijandole todos.
Cantan dentro los Villanos.
Music. Alegria, Zagales, que á casa buelve oy el hijo perdido, todos se alegren.
Sale Lid. Sin duda es esta alegria por mis bodas. **Prud.** Yo estoy loco! Vé, y á la mejor ternera, que ay en mis ganados todos haz matar para la cena, y llama á Celia. **Silv.** Respondo con obedecerte luego.
Detienele Lidio.
Lid. Tente, Silvio, que yo solo he de festejar mis bodas, caza traygo para todos, no es menester la ternera.
Silv. Que no es de eso el albroto, que ha venido ya Liberio. *vase.*
Prud. Hijo, entra, y del bien que logro me: dá el parabien mil veces.
Lid. Padre, justas quejas formo de ese amor, y mi desprecio: desde que nació, zeloso de mi obediencia, y tu gusto, tus preceptos guardé prompto, y nunca con tanto exceso me premiaste; y oy, que loco, injusto viene mi hermano de gastar en tus oprobios quanto llevó, al recibille

con

con festejo escandaloso
le matas una ternera;
y nunca un cabrito solo,
que comer con mis amigos
le merecí à tus enojos.

Prud. Baste, hijo, la queixa injusta:
tu en casa dueño de todo
has sido siempre, tu hermano,
despues de tantos ahogos,
oy ya perdido le hallé,
pues natural es el gozo;
y sino, mira un Pastor,
que guardando cuidadoso
de cien ovejas que tiene, una
se le pierde solo, como
dexa las noventa y nueve,
y con qué ansia vá al contorno
buscandola, y si la topa,
la pone sobre sus hombros,
y alegre se buelve á casa,
diciendo su dicha à todos.
Llega á ella, afable la alhaga,
y de la mesa amoroso
le dá el pan, y mas se huelga
con aquella oveja solo,
que con las noventa y nueve,
siendo cada una lo propio.

Sale Celia.

Cel. Señor, es cierta esta dicha?

Prud. Si hija, ya vino tu esposo.

Lid. Eso, padre, no es razon,
quando yo firme la adoro.

Prud. Hijo, el plazo no es pasado,

Cel. Con mi palabra me abono.

Lid. Solamente esto pudiera
hacer á mi amor estorvo.

Sale Experio.

Exp. Adonde Liberio está?

Prud. Aora le vereis todos.

*Sale toda la compañía de villanos con instrumentos, cantando, y baylando,
y Capricho.*

Cant. Alegría, Zagales,
que á casa buelve
oy el hijo perdido,
todos se alegren.
Flores, plantas, arroyos,
aves y fuentes,
prevenid à su entrada
dulces motetes,
que á casa buelve
oy el hijo perdido,
todos se alegren.

Sale Liberio. A vuestros pies, padre mió,
está el hijo mas dichoso,
de su error arrepentido
con lagrimas en sus ojos.

Prud. Hijo de mi corazon!
Celia, véa aqui à tu esposo.

Cel. Apenas creo mis dichas:
mi bien? *Lib.* Pues tus brazos logro,
qué tengo ya que esperar?
hermano. *Lid.* Aunque es tan costoso
este agasajo á mi amor,
pues oy por tí le malogro,
no he de dexar de abrazarte.

Libe. Besar tus plantas es poco.

Exper. Liberio, qué es esto?

Libe. Amigo,
despues os lo diré todo.

Capr. Señores; esto está visto,
las bodas entre nosotros
las haremos allá dentro,
y entre sí mejor los novios.
Esto supuesto, usatedes
se vayan poquito á poco,
que al Hijo Pródigo aqui
dá el Poeta fin dichoso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1785.